

# Thiago Silva



## Capitán Struk

Misión Águila de La Haya



# CAPITÁN STRUK

**THIAGO SILVA**

**CAPITÁN STRUK**

Misión Águila de La Haya

**2.019**

[www.tsilva.site](http://www.tsilva.site)

Copyright © 2.019 por Thiago Aparecido da Silva.

Todos los derechos de esta edición se reservan para Thiago Silva.

São José do Rio Preto, São Paulo, Brasil.

CEP 15.086-180. Telefone: (17) 3227.0858.

Site: <https://www.tsilva.site> – E-mail: [thiago@tsilva.adv.br](mailto:thiago@tsilva.adv.br).

Título original: Capitão Struk: Missão Águia de Haia.

*Editorial:* Thiago Silva.

*Preparación de texto:* Thiago Silva.

*Cubierta:* Thiago Silva.

*Imagen de portada:* Myriams-Fotos / Pixabay.com

### **DATOS INTERNACIONALES DE CATALOGACIÓN PÚBLICA (CIP)**

Silva, Thiago.

CAPITÁN STRUK: Misión Águila de La Haya. / Thiago Aparecido da Silva. São José do Rio Preto. 2019.

Bibliografías.

1. Ficción brasileña. 2. Rescate. 3. Guerra Fría. 4. Guerra. 5. Ejército Brasileño. 6. Capitán. 7. Marina. 8. Naufrago.

**CDD: 869.93**

**CDU: 821.134.3(81)-3**

# Sumário

Prólogo

Capítulo 1. Perdido

Capítulo 2. Tormenta

Capítulo 3. Rescate

Capítulo 4. Recepción

Capítulo 5. Hipnosis

Capítulo 6. Liberación

Capítulo 7. Presentación

Capítulo 8. Propuesta

Capítulo 9. Transferencia

Capítulo 10. Misión

Capítulo 11. Reunión

Capítulo 12. Planificación

Capítulo 13. Víspera

Capítulo 14. Môle Saint-Nicolas

Capítulo 15. Camino

Capítulo 16. Pasaje

Capítulo 17. Portal

Capítulo 18. Tótem

Capítulo 19. Encuentro

Capítulo 20. Playa de Jauco

Capítulo 21. Onda

Capítulo 22. Extraño

Capítulo 23. Regreso

Capítulo 24. Presidente

Capítulo 25. Notre

Capítulo 26. Consejo

Capítulo 27. Barco

Bibliografía

Sobre el autor

Gracias

## **Dedicamos este trabajo a**

*Las personas en busca de esperanza  
y todos aquellos implicados en la  
la ardua tarea de organizar la sociedad.*

*Gracias por sus ejemplos.  
Gracias por ayudar a escribir esta ciencia ficción.*

## Prólogo

La sociedad global está viviendo días estresantes. Vivimos una constante montaña rusa. Nuestras emociones transitan en los extremos. Líderes con botones en las manos optan por caotizar a los ciudadanos cansados de tanta parafernalia.

En la actualidad, se inicia una nueva ola de guerra fría. Esta vez, los mecanismos usados por los representantes del pueblo son las técnicas dudosas. Impulsadas por las nuevas tecnologías de la comunicación, no es posible creer en la verdad dicha.

Buscando dominar el mayor número de individuos, se crean teorías de la conspiración a través de las falsas news y el miedo reina dentro de todos los países. Científicos alertas, cronometran el fin del mundo, hoy, estamos cerca de dos minutos para nuestra era acabar. ¿A qué costo?

Desentendimientos y masacres contra los vulnerables. Para eso, existe un nombre, enriquecerse a través de la desnaturalización de la realidad sentida en la sociedad. Pero vamos a volver al pasado y recordar un breve histórico.

Capitán Struk es una ficción científica originada de nuestro primer libro del género, *Stalker Virtual: Perseguiendo un profesor*. Aquí, retratamos un náufrago que vivió un caos interno y superó sus miedos, volviendo al mar para rescatar a un amigo.

En el libro que dio origen a esta historia, un profesor es perseguido por una organización ciberterrorista. Hijo del Almirante Struk. Sin duda, un personaje que llamó nuestra atención por haber demostrado una vida personal bastante conturbada. Fue entonces que decidimos desarrollar esta ficción.

Nuestro trabajo como investigador, permitió ver variables de fricciones internas en los seres humanos. Un complejo generalizado que nadie escapa. Al caminar en sociedad, notamos altas concentraciones de disparidad de la realidad vivida por los transeúntes. Yendo de encuentro, con nuestra tesis de caos social: una sociedad desorientada.

Estamos caminando cada vez más hacia el síndrome paranoico de todo girar alrededor en nuestra propia persona y es ahí el deseo de dominar a otros

seres humanos. Con técnicas avanzadas de dominación intelectual, algunos individuos manipulan el mayor número de personas, logrando así alcanzar el deseo oculto dentro del sujeto que quiere el poder a cualquier costo.

En fin, vivir integrado en una sociedad es intercambiar varias emociones con otros seres humanos, positiva o negativas. Nadie está apto para permanecer solo, como si estuviera en una isla. Somos seres sociales. Necesitamos las relaciones para lograr sobrevivir. Y hay individuos sin un mínimo de conciencia.

Esperamos que usted aproveche la lectura del Capitán Struk: Misión Águila de La Haya. Un gran abrazo y felicidad.

***Thiago Silva.***  
***Abogado, investigador y escritor.***

*Perdido*

—Dios, cuando es que usted ahorrará mi vida y me llevará a cerca de tí? Estoy la deriva hace mucho tiempo.

El Capitán-teniente Struk había perdido las cuentas de cuántos días estaba en mar abierto siendo llevado por la corriente del océano.

—Salga de aquí. Usted no es real, ciertamente es una alucinación. —Gritó para una imagen producida por su inconsciente.

—*“No saldré. Estoy aquí para ayudarle a soportar este naufragio.”*  
—Habló una voz.

—¿Quién eres tú? ¿Cómo puede estar dentro de este bote salvavidas, sólo yo estoy aquí?

—*“Vine caminando por el mar para guiarle en este tormento personal. Mientras yo esté aquí, usted seguirá vivo. Hasta que sea rescatado por alguna embarcación”*.

La mente del Capitán Struk divagaba entre la realidad y la alucinación causada por la insolación. Produciendo un personaje irreal.

—¡Tengo hambre! Mi ración está al final. El agua potable en este pequeño bote no dura ni un día más. —Wesley habló en voz alta tratando de alejar la asombración que lo atormentaba.

—*“Ya no eres un Capitán-teniente de la marina. A partir de hoy, subió de patente, pasa a ser un Almirante, el mayor infante de nuestro país”*.

—¡Sale de mi cabeza, demonio! Soy sólo un Capitán-teniente, hay varias patentes a ser conquistadas para llegar al cargo de Almirante. ¡Usted no es real, váyase!

—*“Soy más real de lo que te imaginas! Mi nombre es Marvin, soy parte del equipo de evaluación de los oficiales que subirán de patente en el ejército, en la marina y en la aeronáutica”*.

Wesley Wallance Struk se quedó en silencio para ver si la incomodante paranoia se iba. Hizo de todo para no prestar atención a lo que estaba escuchando y viendo.

—“No sirve nada, ignorarme Wesley, continuaré junto contigo. ¡Hasta ser rescatado y asumir su puesto como Almirante de la Marina”!

—Pero tú eres muy burro. Usted acaba de cometer un pleonismo. Almirante sólo existe en la marina. Salga ya de este barco. Salga de mi cabeza. Déjame en paz.

El Capitán-teniente estaba asustado, hacía varias semanas desde que el caiapó del caribe sufrió un ataque sorpresa de un submarino desconocido. Uno de los sensores de la fragata antisubmarino falló, no consiguiendo identificar la amenaza, quedando expuesto a un torpedo.

Struk estaba en la cubierta de la embarcación cuando presenció un rastro en el agua, percibió lo que se trataba, corrió hacia la cabina del comandante de la fragata, no había tenido tiempo de avisarle.

Al ser alcanzado por el torpedo, Wesley fue jugado dentro de un bote salvavidas con mucha violencia, se desprendieron, bote y marinero, cayendo en el mar. Mientras el caiapó del caribe se hundía, el Struk estaba desacuerdo, siendo llevado lejos del lugar del naufragio.

—“Sólo quiero mantenerte vivo!” —Habló Marvin, su alucinación, haciendo compañía al Capitán-teniente.

—¡Todo bien! ¡Digamos que yo haga un pacto con usted! ¡Incluso no siendo real! En cuanto tiempo usted saldrá de mi cabeza y me dejó vivir en paz?

—“No puedo determinar una fecha exacta, Capitán-teniente. Estoy dentro de su cabeza, sólo usted me está viendo. Nadie más de la sociedad verá. Es sólo yo y tú”.

—¿Qué hago para conseguir comida en medio de este océano? ¡Mi agua y ración están llegando al final!

—“¡Voy a ayudarte! Tira un pedazo de tu bote salvavidas, él tiene acabados en aluminio. Produce un anzuelo. Después de eso, saca su camisa, intente de alguna manera, confeccione una línea de pesca”.

—Imposible, Marvin. Usted es incomodante.

—“Bueno. Es la mejor solución. ¿Va a desistir ahora que pidió ayuda”?

Wesley buscó alguna parte en el bote que mejor se encajaba en el formato de anzuelo, cuando la encontró, empezó a moldearla. Fabricó una herramienta de pesca casi perfecta.

—“Muy bueno, Almirante Struk. Ahora, fabrique la línea de pesca, desde su camisa o de otra parte de su ropa”!

—Yo no soy un Almirante. Mi patente es de Capitán-teniente. Se

acostumbre a eso.

—“*Lo siento. Su deseo de ascender al puesto de Almirante de la marina no puede ser ignorado por mí y ni por usted. ¿Se olvidó que estoy dentro de su cabeza?*”

—Deja de hablar así. Usted está atentando contra las palabras. ¡Eso es un sueño de niño, nadie lo sabe!

—“*Si estoy aquí dentro, ciertamente, es para mantenerte vivo, ¿no crees? "Sonríe de vez en cuando hace bien, Almirante de la Marina Brasileña!"* —Marvin sonríe como niño.

—No sé si debo creer en ti, Marvin!

La línea de pesca estaba casi lista, Wesley consiguió identificar una parte en sus ropas que contenía protección de kavler, siendo cosida con línea del mismo material, dando seguridad a los oficiales en misión, para no sufrir o ser alcanzados en los puntos vitales del cuerpo humano.

—“*Usted está de felicitaciones, Almirante. Ahora, utiliza la poca ración que tienes en el bote salvavidas para pescar peces, como no tiene fuego, comerlos ellos crudos! Así, conseguirá agua y proteína, manteniéndose vivo!*”

—Gracias por ayudarme Marvin. Hasta que usted está siendo un buen amigo.

—“*Puedo ayudarle con mucho más cosas. Siempre estaré aquí, en esta esquina del bote. ¡Necesitando, es sólo hablar conmigo!*”

Wesley estaba incrédulo con la alucinación que presenciaba. No podía entender lo que estaba pasando. Se sentía confiado. Se logró resolver el problema del hambre, no necesitaba preocuparse más por la alimentación. Era poner la línea en el agua y tratar de atrapar un pez para alimentarse.

Su problema pasaba a ser otro, cómo conseguir matar la sed? Rodeado de agua salada. En medio del océano atlántico. La poca reserva del líquido fundamental para la vida, estaba llegando al final. Comenzó a rezar para ser rescatado luego. Al final del día, una tempestad se acercó.

—“*¿Estás viendo aquella tempestad acercándose a nosotros?*”

—¡Si estoy!

—“*Arrastra tu camisa. Con cuidado, transfiera el agua de lluvia en la camisa al depósito. ¡Pero prepárate, será jugado a todos lados por las olas!*”

—Gracias por la motivación, Marvin. Usted me está atormentando aún más, nunca he enfrentado una tempestad, siempre estaba dentro de una

embarcación oficial, con personas entrenadas para enfrentar cualquier tipo de situación!

—*“Por nada. Usted se saldrá bien”*.

## Tormenta

—*Silencio marujo! Usted está pareciendo un niño con miedo de una simple tormenta. ¡El mar no está tan revuelto para que te quedes de esta manera!*

—¡Vaya al infierno, Marvin! Usted no es real, es una alucinación. Salga de mi cabeza ahora. ¡Sólo existe yo en este bote, el único, hecho de carne y hueso!

—*“Todo bien. Te dejaré morir entonces. Adiós!”*

Wesley tenía miedo. Acabó de pelear con su alucinación. Perdera la única compañía en alta mar. Su creación inconsciente decidió abandonar el barco.

—Marvin. Lo siento, no fue mi intención pelear contigo. Necesito compañía. ¡No te vayas! ¡Vuelva aquí!

—*“Estoy aquí. A pesar de que no te gustó la molesta compañía creada por tu cabeza. Todavía estoy aquí. ¡Usted mismo, ayudando en su supervivencia!”*

La tempestad estaba más tranquila. Algunas olas lanzaban el bote de un lado a otro. Wesley consiguió recoger un poco de agua, aumentando sus reservas del líquido vital para el mantenimiento de la vida.

—*“¿Ve a dormir? La tempestad no pasará tan temprano. ¡Está muy frío y usted no tiene ningún abrigo!”*

—Yo se. Es la única diversión que tengo en este desierto de agua salada. Me gustaría estar en tierra firme, olvidarse del naufragio por un minuto, tomar un agua de coco y disfrutar de la playa acostado en una red!

—*“Soñar es muy bueno. El problema es cuando este sueño pasa a convertirse en alucinación, como es mi caso. ¡Su mente creó un fantasma para ayudar en su supervivencia!”*

—Vaya al infierno, Marvin. ¡Estoy tratando de mantenerme motivado y usted me recuerda que estoy loco!

—*“No estás loco. ¡Está perdido en medio del océano atlántico, junto con su propia persona, diciéndole para soportar la invitación de la muerte!”*

—No puedo más, aguantar este aislamiento. Estoy en una cárcel hecha de agua, pagando por un crimen que no cometí. Cuando la luna se pone, el sol

aparece para castigar y dejarme más alucinado. ¡Ya no sé quién soy y dónde estoy! La única cosa que sé es que un fantasma está haciendo compañía para mí, salido de las profundidades de mi mente.

—“*¡No es tan grave así, Almirante! Su sueño de niño se hará realidad, confía en mí. Sé lo que hablo. Será rescatado pronto. ¡Ascenderá al más alto puesto de la marina brasileña!*”

—Interesante, Marvin. Yo mismo me estoy motivando para sobrevivir esta intemperie de la vida. Mi caos interno, desarrolló un yo motivador, haciendo que, soporte la cara de la muerte, y aún, crea expectativa de un rescate que nunca se realizará. Voy a morir en cualquier momento, nadie encontrará este marujo.

—“*Deja de hablar tonterías. Su pesimista. Usted se está volviendo cada vez más, alucinado. ¡No se da cuenta de que me está volviendo loco!*”

Wesley comenzó a sonreír. Logró enloquecer su propio fantasma. Marvin, la incomodante alucinación creada por su mente, le estaba haciendo sonreír en medio del sufrimiento experimentado en alta mar.

—“*Muy bien que estás sonriendo. Puedo estar más tranquilo. Esto es la garantía de su supervivencia. Cuanto más felices esté, más vivos estaremos.*”

Una alerta almirante. Al caminar de nuevo en sociedad, usted percibirá cuánto los seres humanos están locos, eso, será reconfortante para usted, ayudándole a liderar la marina como nadie jamás ha liderado! "

—Usted, fantasma, me hace soñar un sueño imposible de concretarse. Parece hasta una utopía. Un horizonte para mantenerme en busca de lo que no se puede conseguir.

—“*Este es el verdadero significado de la vida, Almirante. Todos los seres humanos deben soñar con lo imposible. En nuestro caso, yo y tú, debemos soñar que seremos rescatados en breve. Yo tampoco quiero morir. Deseo tanto como tú, sobrevivir a este naufragio. ¡Tengo mucho que ayudarle!*”

—Ayudar en que, Marvin?

—“*Acabo de subir de patente. Salió de la posición de Capitán-teniente de la marina y ahora es un Almirante. El más alto puesto de los infantes de marina. ¡Necesitamos concretar este objetivo juntos!*”

—Usted es muy motivado, fantasma. Un delirio. Estoy en un desierto de arena. En este caso, rodeado de agua. Vendo una charca de agua potable y algunos cocoteros para matar mi sed y hambre.

Marvin, estamos en medio del océano atlántico, perdidos, siendo cargados por las corrientes marinas alrededor del mundo. No tenemos ningún mapa, brújula o cualquier otro equipo para determinar nuestra posición. Nuestros remos, quedaron en el fondo del mar cuando el caiapó del caribe se hundió.

—“*Entonces, es hora de empezar a nadar para alguna dirección, ¿qué crees de esa opción?*”

Wesley empezó a dar carcajadas de Marvin. Era más loco que él. Una alucinación distorsionada, medio payaso medio genio, un verdadero tonto de la corte, enviado para alegrar al rey dentro de su castillo.

—Usted es un tonto de la corte, Marvin. Me deja medio lúcido medio loco, ya no creo en nada más. Dios abandonó este inútil ser humano su suerte. Me está castigando por no creer en su existencia.

Resolví abandonar la religión por presenciar varios escándalos en la iglesia. Pasé a creer en la naturaleza y estoy siendo probado por este increíble planeta azul.

—“*Usted es un filósofo ahora! ¡Voy a apelar a usted de Fernão de Magalhães! ¡Almirante Fernão de Magalhães!*”

—Salga de mi cabeza, Marvin. ¿Quién es ese sujeto?

—“Creo que has olvidado tus primeras clases de historia. Lo recuerdo. Fernão de Magalhães se notó por haber organizado el primer viaje alrededor de la tierra, de 1.519 a 1.522, en un buque.

Fue él quien le inspiró a entrar a la marina brasileña. Se dirigió a todos—*Voy a ser igual a Ferdinand mi ídolo* —un formidable portués”.

—Gracias por recordarme, fantasma!

—¿Por qué me llamas tanto de fantasma, Almirante?

—Para recordar que no es real. Sólo un producto creado por mi cabeza. Es una alucinación desarrollada a causa del sol abrasador sobre mi cuerpo humano, frágil y desnutrido.

La tempestad comenzó a disiparse. El sol estaba proyectando sus primeros rayos en la dirección de Wesley que no tardó en quejarse:

—¿Qué diablos! Salgo de una tempestad para luego ser atormentado por el sol. No tengo paz. Voy a montar mi tienda y tratar de protegerme.

—“*¿Qué tienda? Aunque tuviera una, no lo haría. Sin embargo, sería torturado por el sol. El océano es un verdadero espejo gigante. Usted debería pescar un poco para matar nuestro hambre. Agua, ya has podido almacenar un poco. ¡Necesitamos comida, proteína, **PESCADO!***” —Marvin rió gritando.

—Lo sé, Marvin. Voy a descansar un poco. Esta tempestad me dejó cansado. Hice un esfuerzo muy grande para conseguir colocar el bote de frente a las olas, de lo contrario, estaríamos en el fondo del mar.

—*“Todo bien. Tú te mereces. Descanse sólo un segundo. ¡De aquí a poco, te llamo para pescar!”*

*Rescate*

El barco patrulla Mata Atlántica hacía su ronda por las aguas de Florianópolis, cerca de doscientas millas náuticas de la costa brasileña. Estaba a regresar al puerto. Un soldado avistó el pequeño bote salvavidas. Salió corriendo hacia el Capitán.

—¡Capitán María! —Entró corriendo en la cabina y gritando.

—Sí soldado Rios.

—Estaba en la proa haciendo mis servicios y avisé un bote salvavidas.

—¿Dónde marinero?

—¡Hace ocho horas de nuestra posición!

La Capitana inmediatamente solicitó la disminución de la velocidad del barco, para que pudiera observar mejor.

—¡Vamos, me lleve hasta su puesto!

Tomaron un binocular y siguieron hacia el lugar donde el marinero divisó el bote.

—¡Mira, está ahí!

María tomó el binocular de las manos de Rios y miró mejor. No pudo ver a nadie dentro del bote.

—“*¡Almirante, despierta! ¡Su rescate llegó!*”

—Cállate, fantasma. ¿Ya no basta delirar, conversando con una alucinación, ahora, tú también estás delirando? ¿Un delirio dentro de un ser humano delirando?

—“*Deja de aceptar tu muerte, Wesley. Lo digo en serio. Parece un barco de la marina*”.

Wesley levantó la cabeza con mucho esfuerzo. Sólo pudo colocar la mitad de la cara por encima del lateral del bote para observar y ver si realmente era verdad lo que Marvin le estaba contando. Cuando se dio cuenta de que realmente sería rescatado, colocó una de las manos fuera del bote.

—Mira, Capitán, una mano! ¡Hay alguien vivo dentro del bote!

—¿Déjame ver?

María salió corriendo a la cabina de mando. Ordenó media vuelta en el barco patrulla, siguieron directamente al encuentro del bote donde estaba Wesley. Se acercó y envió un equipo de rescate.

Los marineros enviados, al llegar más cerca del bote, vieron que era un oficial de la marina brasileña, rápidamente empezaron a preocuparse del por qué un hombre estaría en aquel lugar.

—Melissa, vamos a llevarlo abordo!

Melissa y Raul, encargados del rescate de Wesley, lo sacaron del bote salvavidas con mucho cuidado, estaba debilitado, no comió a días y desnutrido. El agua acababa y con el sol abrasador encima, había dejado toda la piel del cuerpo agrietada y quemada.

Al llegar al buque patrulla, gritaron a la médica venir lo más rápido posible a su encuentro. Larissa se asustó con la situación del marinero.

—Santo Dios, ¿qué pasó con este marinero? —Preguntó la médica de la marina.

—No sabemos doctor, solicito cuidados especiales a nuestro huésped. —Habló la Capitán María.

—Sí, señora, Capitán.

—Levan para la enfermería, voy a cuidar personalmente de él.

Larissa no tenía como inyectar suero en las venas del de Struk. Él estaba muy delgado y con todo el cuerpo agrietado. Intentó despertarlo para hidratarlo vía oral.

—¡Marinero, despierta!

—“*¡Almirante, esa linda médica te está llamando! ¿No va a despertar? ¡Ella parece un ángel en medio de la tempestad!*”

Wesley gritó y volvió a estar en desacuerdo.

—¡Salga de mi cabeza demonio!

—¡Traen el aceite de girasol, necesito de alguna forma, encontrar una vena en este hombre!

La médica intentó con mucho cuidado colocar suero en su vena, lo que después de un cierto tiempo buscando el mejor lugar, logró.

—Él se está recuperando bien Capitán. Es un hombre muy fuerte.

—¿Quién es él, Larissa? ¿Conseguiste algo?

—¡No señora! En su uniforme tiene un apellido, Struk, así como, una patente de Capitán-teniente.

Wesley despertó el otro día más nutrido.

—¿Él ya se fue? —preguntó a la doctora.

—¡Quién, Capitán!

—“*No. No me fui, Almirante. Todavía estoy aquí, junto a ti.*” —

Respondió Marvin.

—Él, usted no está viendo?

—¡No hay nadie aquí, Capitán! —Respondió Larissa. —Usted está delirando a causa de la insolación y la falta de alimentación. Se calma, eso debe pasar con el tiempo.

—“*No va a pasar. Estaré hablando contigo siempre. ¡No creas en ella!*”

—¡Váyase, Marvin! Ya estoy salvado, rescatado, tú me ayudó a mantenerme vivo. Déjame en paz.

—¡Capitán, no hay nadie más aquí! Sólo yo, la médica y las enfermeras de la embarcación.

La Capitán María estaba de vuelta en la enfermería para conocer más información sobre Wesley.

—Capitán, él está delirando, no habla nada conexo. Desarrolló una alucinación llamada Marvin. Ciertamente, un delirio de alta mar, sol abrasador y falta de nutrientes contribuyó para eso.

—Larissa, estamos regresando a la base naval. Voy a informar que rescatamos a un marinero, pero no sabemos nada sobre él. ¡Quién sabe, no tengamos más información de él!

Informando a la basura naval, María obtuvo respuesta de que se trataba de un oficial de la fragata antisubmarino caiapó del caribe. Tienen contacto con ella, hace noventa días, desde entonces, era considerada sumida. María volvió a la enfermería para intentar conversar con su colega.

—Capitán, mi nombre es María, soy la comandante de esta embarcación, el barco patrulla Mata Atlántica. El comando de la base naval de Florianópolis solicita más informaciones sobre el paradero del caiapó del caribe. ¿Usted nos podría informar?

—“*Ella no va a creer en ti Almirante. ¡Nadie va!*”

—Me deja en paz, Marvin. Estoy junto a los seres humanos, no eres real.

María hizo una expresión de preocupación, no sabía si podía creer en el Capitán Struk.

—Capitán, estábamos cerca del archipiélago San Pedro y San Pablo, regresando de una patrulla. Yo estaba en la cubierta de la fragata, una noche oscura, entonces, percibí un rastro en el agua y me di cuenta de ser un torpedo. Cuando salimos corriendo hacia la cabina de mando, fuimos alcanzados. Sólo recuerdo haber despertado en alta mar y no ver nada a mi alrededor.

—Lo siento Capitán. Imposible. Estamos a miles de kilómetros del archipiélago de San Pedro y San Pablo.

—¿Dónde estamos, Capitán?

—Estamos en la base naval del sur, en Florianópolis.

—“*Te avisé que ella no creería en ti, Almirante.*”

—Gracias Marvin. Debería haber escuchado a mi amigo. Ayudó a salvar mi vida y mantenerme motivado para no perder las esperanzas.

Larissa se acercó a la Capitán y la llamó para una conversación en particular.

—Capitán, este marinero desarrolló un cierto cuadro esquizofrénico, no sabemos si es permanente o temporal. Si es permanente, nunca sabremos lo que sucedió con el caiapó del caribe, no se puede estar seguro de nada de lo que será dicho por él.

—Entiendo doctora. Voy a advertir la base naval. Ellos dejarán un especialista de preparación para recibir al Capitán Struk.

—Marvin, qué vamos a hacer ahora.

—“*Nada Almirante. Usted debe seguir su vida normal. Probar para todo el mundo que usted todavía es capaz de ser un líder, ascendiendo al mayor puesto de la marina, convirtiéndose en un Almirante.*”

—¿Cómo voy a hacer eso mi amigo, siendo que usted no quiere partir!

Larissa observaba a Wesley en su conversación privada, con su amigo invisible. Hacía anotaciones, observaciones, no interfirió un minuto.

—¿Cómo voy a probar para todo el mundo que soy capaz de ser un Almirante? ¡Mi sueño de niño, ser igual a Fernão de Magallanes, va por agua abajo, Marvin!

—“*No está, Almirante. Sólo está empezando, tenga paciencia. Voy a ayudarte.*”

## *Recepción*

—Doctor Notre, convocamos a usted hasta la base naval de Florianópolis para analizar al Capitán Struk.

—Almirante Angseg, ¿cuál es la razón de la necesidad de un análisis profundo en el Capitán?

—Struk desarrolló una alucinación en alta mar, debido a haber quedado más de noventa días dentro de un bote salvavidas a deriva, hasta su rescate por el barco patrulla Mata Atlántica!

—¿Cuál es la médica responsable del buque patrulla que lo rescató?

—¡Es la doctora Larissa!

—Solicito en primer lugar, una conversación en particular con la doctora Larissa!

Notre siguió a una sala montada. Un alojamiento sencillo para su llegada a la base naval. El fue solicitado por el Almirante Angseg al comando superior de las Fuerzas Armadas Brasileña.

La presencia del médico comandante y profesor de los graduados en la academia de medicina de las fuerzas armadas, era especial. Conduciría la ayuda al Capitán Struk, buscando entender lo que había pasado el día del naufragio del caiapó del caribe.

—Doctora Larissa, gracias por haber venido. ¿Cómo está el Capitán Struk?

—Profesor, hasta el momento, está todo normal. Llegamos a unos tres días en la base naval, mientras permanecí en la enfermería del Mata Atlántica, pude identificar un cuadro alucinógeno, creo que es derivado de la insolación y de la desnutrición.

También, él ha conversado consigo mismo, un tal de Marvin, que sólo él ve. Es un tipo de guía espiritual personal. ¡No puedo afirmar si es o no una esquizofrenia!

—¿Usted ha prescrito algún medicamento psiquiátrico para él?

—No señor. Estamos observando su cuadro, para determinar si la

alucinación es temporal o permanente.

—Usted hizo bien doctora Larissa. Por favor, quisiera conversar con la Capitán María, podría llamarla, por gentileza!

Larissa salió y avisó a su superior que el doctor Notre la aguardaba en su sala.

—Capitán María. Gracias por estar aquí. ¿Cuál era la situación en que se encontraba el Capitán Struk en el momento del rescate?

—Doctor, él estaba muy debilitado, parecía el borde de la muerte. Cuando lo rescatamos, no tenía fuerzas para sostener solo. Conversaba en voz débil consigo mismo. Lo llevamos directamente a la enfermería del barco.

—¿Has encontrado algo más en el bote salvavidas, además del Capitán? ¿Cualquier cosa?

—Sí. Encontramos un tipo de equipo de pesca. Algunas carcasas de pescado. No había agua potable en el bote, apenas, una pequeña botella vacía.

—¿Había ración en el bote?

—¡No señor, ninguna señal de los paquetes de ración!

—¿Usted consiguió conversar con el Capitán para saber el lugar de su naufragio?

—Sí doctor. Según él, naufragó en el archipiélago de San Pedro y San Pablo. No creemos, por tratarse de una historia desconexa. Es prácticamente imposible ser cargado por el mar por esta distancia.

Fue rescatado a doscientas millas náuticas de la base naval de Florianópolis. Son miles de kilómetros del archipiélago hasta nuestra ubicación.

—Comprendo Capitán. Agradezco sus aclaraciones. Por favor, solicite el regreso de la doctora Larissa a mi sala.

La Capitana salió y avisó a la médica del Mata Atlántica para regresar a la sala del doctor Notre.

—Doctora Larissa, percibo en sus anotaciones varios detalles del comportamiento del Capitán. ¿Usted ha intentado algún tipo de análisis psicológico antes de determinar su cuadro?

—No doctor. Sólo observé su comportamiento y anoté lo que presencié en la enfermería. No tengo especialización para lidiar con las neurosis de alta mar. Tengo conocimiento limitado sobre la mente humana. Soy la médica responsable de garantizar la salud de los marineros. Nunca imaginaba presenciar un cuadro de ese tipo en mi vida.

—Vamos hasta el Capitán, podremos conversar mientras trato de trabajar

con él.

Larissa lo llevó hasta la sala de cuarentena de la base naval, local para evitar y estimular la alucinación del Capitán, tratando de mantenerlo equilibrado.

—¿Por qué lo pusieron en cuarentena doctora?

—Yo hice la sugerencia para evitar la contaminación emocional en otros marineros, preservando ellos y los otros soldados de la marina.

—Pensando de esta manera, usted actuó correctamente doctora. No es beneficioso para el Capitán quedarse aislado de la sociedad de la que forma parte. ¿Intentó introducirlo en la convivencia con otros soldados del buque o de la base naval?

—No señor. Mi intención fue la de preservar su equilibrio emocional, tratando de verificar si la alucinación terminaría.

—¿Y cuál es su resultado hasta aquí?

—Ningún resultado profesor Notre!

—¡Vamos a entrar en la sala y hablar con él!

—¿Quién son ustedes dos?

—“*Calma Almirante. Son dos amigos que quieren ayudar.*”

—Quédate de boca cerrada, Marvin. ¡Usted no existe!

Notre se quedó tranquilo ante la escena que presenciaba y preguntó:

—Hola Capitán Wesley, ¿cómo estás?

—¿Cuál es tu nombre y quién eres?

—Mi nombre es Charles Notre, soy el comandante médico de las fuerzas armadas, responsable de la formación de psiquiatras del ejército brasileño. Estoy aquí para ayudarte.

—¿Eres real? Me pregunto por qué, estoy cansado de este molesto que Marvin me está causando.

—Sí, Capitán. Puedo asegurarle que soy real, venga hasta aquí que le mostraré.

Wesley caminó hasta Notre y recibió un pellizco en el brazo.

—Y entonces, Capitán. ¿Soy o no soy real?

—Calma, deja hablar con Marvin para saber si puedo confiar en ti!

Wesley comenzó a hablar en voz alta, mirando hacia la pared y de espaldas a los médicos. Gesticulaba, andaba de un lado a otro y en fin, habló:

—Estaba conversando con Marvin y creemos que podemos confiar en usted.

—Usted tiene mi palabra Almirante Struk. —Habló Notre para Wesley.

—¿Quién le contó para usted esa locura de Almirante Struk? Soy sólo un Capitán-teniente de la marina, el señor es más loco que Marvin.

—“*No estoy loco, Almirante. ¡Soy un producto de su conciencia, creado para ayudarlo, así como, el doctor Notre está tratando de hacer!*”

—¿Ya no basta esa alucinación me llamo Almirante, ahora, un médico biruta también me está llamando así? ¡Yo desisto, voy a pedir bajar de la marina!

—¿Y vas a sobrevivir de qué trabajo, Almirante? La única cosa que usted sabe hacer es ser un soldado naval, a punto de convertirse en el comandante de una base naval!

—Usted es loco, doctor. Hay varias patentes a ser conquistadas para convertirme en comandante, en este caso, un Almirante.

—¿Confías en este médico loco que estás tratando de ayudarte, Capitán?

—¿Voy a hablar con Marvin para ver lo que él cree, doctor?

Notre observaba a Struk argumentando consigo mismo. Estaba de acuerdo con su alucinación, andaba de un lado a otro en la sala de cuarentena, se sentaba en la silla, levantaba, gesticulaba y volvió a conversar con el médico.

—Tá cierto doctor, voy a confiar en ti, pero, Marvin me advirtió que si usted me da algún remedio para tomar, no va a funcionar!

—¿Quién habló en medicamento, Capitán?

—¡Hasta ahora nadie, sólo esa alucinación loca!

—Voy a cuidar de ti a través de la palabra, sólo tienes que confiar en mí y estoy seguro de que Marvin te dejará libre!

Notre y Larissa dejó al capitán en la cuarentena para entenderse con su alucinación y regresaron a la sala del psiquiatra. Hablaron y leyeron algunos libros sobre el tema, al que la médica recibió consejos valiosos del profesor.

## *Hipnosis*

Notre estaba un poco preocupado por el comportamiento del Capitán. Tenía esperanzas de que su alucinación no fuera permanente. Había señales de una mejora significativa en la interacción con otras personas.

Wesley consiguió recibir autorización para salir de la cuarentena y frecuentar la base naval normalmente. Se relacionaba y conversaba con los otros oficiales. Acompañado de cerca por un psicólogo naval que pasaba sus observaciones al doctor Notre.

—Estoy feliz de que puedas relacionarte con los demás oficiales, Almirante!

—Gracias doctor, pero, todavía no soy Almirante. Esta alucinación me hizo ver una meta distante de ser alcanzado.

—Creo que no, Wesley. Todo en esa vida es posible cuando se tiene determinación, usted cree que puede lograr convertirse en Almirante?

—Marvin cree, doctor. ¡Él es muy motivado!

—Marvin forma parte de ti, Wesley. ¡Es un producto creado por su inconsciente, manteniendo usted vivo!

—Yo entiendo, doctor. El problema es que no estoy más perdido en el océano Atlántico, y Marvin sigue atormentándome. Es inquietante conversar con un fantasma que las otras personas no ven.

—“*Eh, tranquila, Almirante, no soy un fantasma. Soy una parte de ti. Su mente está hablando con usted. ¡Como el doctor dijo, tú con otro nombre!*”

—En este exacto momento, doctor, Marvin acaba de estar de acuerdo con usted, diciéndome que él soy yo, sólo que con otro nombre!

Notre empezó a sonreír. Marvin era una imagen inconsciente juguetona. Cuando menos esperábamos, entraba en acción para llenar las paciencias del Capitán-teniente. Creía que, ese era el motivo de conseguir vivir más de noventa días naufragados en el mar y aún estar vivo.

—Almirante, usted ya pensó cuánto su alucinación es fanfarrona! ¡Un payaso particular solamente para guardar usted sonriendo! Usted ya, miró por

esa perspectiva?

—No doctor, nunca pensé de esta manera.

—¿En algún momento de tu vida ya has sido fanfarrón, un payaso que clavó piezas en las otras personas?

—Cuando niño me gustaba contar chistes. Hacer pegaditas con mis amigos. ¡Llenar el bolso de las muchachas y asusta mucho a los ancianos y otras cosas de niño arteira!

—¡Este niño todavía existe dentro de ti, Wesley! Marvin es este niño aprisionado, esperando ser soltado. Por algún motivo, quedó encerrado sin la posibilidad de ser liberado.

¿Sucedió algo en su infancia que le hizo cambiar su forma de ser? ¿Algún trauma?

—¡No lo sé, doctor!

—Necesito que confías en mí. Voy a iniciar un procedimiento terapéutico, para conversar con Marvin, sin que usted sea consciente. Para eso, usted necesita dejarse llevar por las palabras dichas por mi persona.

—Todo bien. Yo confío.

Notre empezó a conversar con Wesley y utilizó algunas técnicas. En pocos minutos, el Capitán estaba somnoliento. Se hundió en un sueño profundo. Un trance inconsciente para salir y dejar que Marvin tomara su lugar por algunos momentos.

—Hola Marvin. ¿Cómo estás?

—¿Dónde estoy?

—Usted está conversando con el médico responsable de cuidar del Almirante. Mi nombre es Charles Notre.

—¡Tú eres la persona que el Almirante ha cuestionado mucho en estos últimos días!

—Sobre lo que habéis conversado?

—Últimamente, hablamos sobre Fernão de Magallanes. Un funcionario de la Marina Portuguesa. Ídolo de Wesley. Fue por eso que él se convirtió en marino.

—Yo, tú y el Wesley sabemos de tu deseo de convertirse en Almirante. ¡Y tengo una preocupación! En algún momento de la infancia de Wesley él sufrió traumas, violencia o alguien intentó hacerle desistir del sueño de ser navegador?

—¿Por qué no le preguntó a él?

—pregunté, Marvin. Él no recuerda, por eso, te trae aquí, para conversar

conmigo!

—¿Y cómo lo has conseguido, doctor?

—He utilizado técnicas hipnóticas para dejarlo inconsciente mientras converso contigo. Y como usted es parte de Wesley, está en su inconsciente, puede ayudarme a ayudarlo!

—Sí, es verdad, soy parte de la mente de Wesley, y voy a ayudar a usted doctor. Él siempre fue un niño soñador, viajaba en sus sueños, hacía barcos de papel y corría hacia el río.

Junto con sus amigos, Wesley dirigió la flota portuguesa hacia las Indias Orientales, una broma que se convirtió en su misión de vida, hoy en día, él es un oficial de la Armada.

—Gracias por su relato, Marvin. Lo que necesito, es saber si alguien intentó desmotivarlo para desistir de ese sueño de ser Almirante!

—Sí, su padre. Un día, él estaba haciendo un barco de papel para ir a jugar en el río. Su padre no aceptaba ese sueño. Quería que él fuera a estudiar para entrar a la fuerza aérea, a cualquier costo. Wesley huía a la selva, cerca de la base aérea, sólo para colocar el barco de papel en el río.

Un día, viendo que Wesley estaba distraído, cogió todos los barquitos de papel y rasgó, arrojándolos a la basura. Tomó al niño por el brazo, lo arrastró al cuarto y le ordenó que estudiara.

No resolvió nada, el Capitán se convirtió en marinero del ejército. Hoy, su padre ya no está entre nosotros. Antes de morir, expresó orgullo por el hijo haber logrado realizar su sueño de ser navegador.

—Gracias de nuevo, Marvin. Necesito que usted le ayude a Wesley a realizar el sueño de convertirse en Almirante. Yo soy un médico. No estoy con él veinticuatro horas por días. Usted, por el contrario, está dentro de su inconsciente, puede ayudarlo en las mejores decisiones a tomar.

—Sí, es lo que he hecho doctor.

—Ustedes dos necesitan convertirse en uno solo de nuevo. La sociedad no acepta a personas con varias personalidades fragmentadas. Con el desarrollo de nuestra humanidad, nos hacemos perseguidores del ser humano perfecto, sin ningún error. Para la sociedad, presenciar a una persona con dos o más personalidades, hora siendo Marvin, hora siendo Wesley, es un objeto a ser dejado en el exilio.

Por eso, solicito su ayuda para reintegrarse y ser uno solo. El Capitán-teniente Wesley. Ayudándole a convertirse en el Almirante Wesley. ¿Puedes, Marvin?

—No sé doctor, voy a intentarlo! Usted estará cerca para ayudarnos?

—Sí Marvin! Por el momento, estoy en la base naval de Florianópolis para observar y ayudar al Capitán. Colocándolo de nuevo en la cordura aceptada por nuestra sociedad.

Sólo una cosa más, Marvin! Yo confío en ti. Estoy seguro de que conseguirá reincorporarse a Wesley y hacer que se convierta en Almirante.

—Gracias por la confianza doctor.

Notre empezó a hacer que Wesley regresara a su conciencia. Después de unos minutos, expresaba un poco de esperanza.

—Yo estaba en la embarcación de Fernão de Magallanes, camino de la India. ¿Qué sueño magnífico, como lo hiciste, doctor?

—No hice nada, Wesley. Usted durmió durante unos minutos mientras conversábamos. Tal vez, el suyo, yo inconsciente esté mostrando para nosotros, su sueño de convertirse en Almirante, ¿qué crees de eso?

—Creo que es posible! Un poco difícil para mí, doctor. ¿Cómo la sociedad, sobre todo los soldados, aceptarán un comandante que vea fantasmas?

—En breve, usted no verá ningún fantasma. Marvin no incomodará más usted, puede confiar. Sólo pídale que le ayude a convertirse en Almirante y pasar a aceptar ser un solo, una sola persona, el Wesley Capitán-teniente de la marina.

—¿Va a dar cierto doctor?

—¡No sé capitán, necesitamos intentarlo!

*Liberación*

Después de unas semanas conversando con doctor Notre, Wesley decidió salir para caminar en la playa. La base naval de Florianópolis se situaba en un importante lugar en la isla. Caminando, avistó a unos doscientos metros, un pelotón de la marina haciendo ejercicios físicos. El lugar era paradisíaco, al lado de la playa de Joaquina y de la laguna Concepción. Se acercó y se quedó mirando.

—¿Cuál es tu nombre marineró? —Preguntó Patricia, oficial responsable del entrenamiento del pelotón.

—Wesley.

—Mi nombre es Patricia, soy Capitán de Mar y Guerra, responsable de este pelotón, un escuadrón de élite. ¿Y usted, cuál es su patente y de qué base naval usted viene?

—Soy Capitán-teniente. Vengo de la base naval de Salvador. Estoy aquí por mi rescate, a doscientas millas de esta base.

—Sí. Me enteré. Capitán Struk, ¿es eso?

—¡Si señora!

—¿Cómo estás?

—Estoy mejor. A la espera de autorización para reintegrar los cuadros de la marina. Sin eso, no puedo volver a activar.

—Cuando usted reciba esta autorización del doctor Notre, espero tener usted en mi pelotón, me busque, voy a pedir su remoción para nuestra base naval.

—Gracias Capitán.

—Quédate a gusto Capitán, la playa es tuya. De aquel otro lado, cerca de aquella piedra, existe una mata virgen. ¡Vaya hasta allá y camine un poco por la pista, hará bien para usted!

Wesley agradeció y siguió al lugar indicado. Comenzó a caminar por el sendero. Se acabó olvidando el horario y regresó a la base después del almuerzo.

—Larissa, estoy buscando Struk, ¿sabes dónde puedo encontrarlo? —

Preguntó Notre.

—No doctor. Hace una semana que no lo veo. La última vez, estaba mucho mejor. Su tratamiento ha surtido efecto.

—Voy a ver si encuentro en el complejo.

Notre empezó a caminar por la base. Preguntó a todos y no había recibido respuesta sobre el paradero de Wesley.

Decidió hacer una verificación en la sala de aislamiento.

—Usted está ahí! Lo busqué por toda la base y no lo encontré.

—Hola doctor, estaba caminando por el sendero, entré mucho en la mata y perdí el horario del almuerzo.

—¡Ven, vamos hasta mi consultorio, necesitamos conversar!

Salieron y se fueron a la sala del doctor Notre.

—Siéntese. ¿Cómo estás?

—Estoy bien, doctor. Marvin no me atormenta más. Estoy consiguiendo conservar con los demás oficiales y me gustaría volver a mis actividades normales.

—Entiendo, Capitán. Necesitamos hacer algunos exámenes. Determinar su estado de salud mental, es fundamental para su reintegración. Parece que todo indica, se trataba de una alucinación temporal, pero, vamos con calma.

Voy a pedir al Almirante Angseg una liberación para entrenamiento. Evaluaremos su condición física y mental en grupo.

—Gracias doctor. Estaba caminando por la playa y la Capitán Patricia dijo que solicitaría mi remoción para esta base naval, pasando a ser parte del escuadrón de élite. ¿Qué piensa usted?

—Voy a hablar con la Capitán. Asegúrese de que encontrar la mejor solución de adaptación para usted, Wesley.

Después de más de una hora de conversación, Wesley regresó a su habitación. Notre se dirigió a la oficina del Almirante para conseguir una autorización de entrenamiento y evaluar mejor su cuadro.

—Almirante, ¿estás muy ocupado?

—¡No doctor, entre y se siente!

—¡Estoy aquí para pedir que el Capitán Struk empiece un entrenamiento con la Capitán Patricia!

—No es una buena idea, doctor. Patricia es muy exigente. No aceptará un lunático en su escuadrón.

—Por favor, llámela, vamos a hablar con ella y pedir su opinión!

Angseg llamó a Patricia y le pidió su presencia en la sala para hablar

sobre Wesley.

—Doctor, la Capitán está averiguando los equipos del pelotón, unos diez minutos estará aquí.

—Hablé mucho con el Capitán. Su alucinación es temporal. Necesitamos reintegrarlo para el entrenamiento. Evaluar su salud física y mental en grupo.

—Almirante, excusa la demora, acabé teniendo un imprevisto con el personal. —Patricia entró en la sala, saludó al doctor Notre y se sentó en el lugar indicado por el Almirante Angseg.

—Capitán, estamos conversando sobre el Capitán Struk, el náufrago rescatado por el barco patrulla Mata Atlántica, comandado por la Capitán María. ¿Qué piensas de ese oficial?

—Hoy por la mañana, hablamos un poco. He indicado una pista cerca de la playa. Él me parecía muy bien. Si hay reintegración a la marina, me gustaría solicitar su remoción a Florianópolis, pasando a formar parte de mi escuadrón.

—Doctor, parece que la Capitán quiere Wesley en nuestra base. Vamos a liberarlo durante unas semanas, evalúe mejor su condición de salud.

—Voy a cuidarlo personalmente, almirante.

—Patricia, no exagere con el Capitán Struk. Él todavía está en recuperación. Necesitamos asegurar su estabilidad antes de integrarlo a su pelotón.

—Puede dejar, Almirante.

—Usted está dispensado. Aquí está la autorización firmada. Dos semanas, doctor. Después de eso, conversaremos nuevamente sobre la condición del Capitán.

—Gracias Almirante.

Al salir de la sala del Almirante, Notre y Patricia conversaron sobre Wesley. Y siguieron a la sala de cuarentena.

—Capitán. —Wesley golpeó la continencia. —Descansar soldado. Estamos aquí para avisarle de una breve evaluación que usted hará en mi escuadrón.

—Voy a acompañar personalmente esa evaluación. Después de dos semanas, yo y la Capitana Patricia, volveremos a conversar con el Almirante para determinar su estancia en la base.

—Cuando comienzo el entrenamiento, doctor?

—Mañana, a las cinco. Esté de pie al amanecer. Pasé aquí para cogerte y presentar al pelotón. —Intervino Patricia.

—Solicito un informe detallado al final del día, Capitán. Esto es esencial para determinar la condición física y mental de Wesley. Necesitamos definir si realmente su alucinación ha desaparecido.

—Doctor, converse con la Capitana María, pídale que libere a Larissa por dos semanas. Necesito que ella acompañe al pelotón y haga un minucioso informe para usted.

La parte física, tomo cuenta, el Capitán fue forjado en el corazón del océano. Ningún infante de marina pasó por eso. Será una pieza fundamental en mi escuadrón.

—¿Y qué puesto voy a ocupar?

—Todavía no lo sabemos, Wesley. El doctor deberá asegurar que su alucinación no vuelva más. Necesito hombres como tú en mi barco. Sabemos de sus intenciones de ascender al puesto de Almirante. Un líder, debe ser motivado para conseguir liderar a otras personas, estoy aquí, para ayudarle!

—Gracias por la confianza, Capitán. No te decepcionaré.

—Sólo tengo una pregunta, Wesley! ¿Todavía has hablado con tu alucinación?

—No Capitán. El doctor Notre ha hecho un trabajo excepcional. La última vez que vi y conversé con Marvin fue a tres semanas. Desde entonces, nunca más volvió a atormentarme. La única cosa que me molesta ahora, es mi súbito deseo por la bebida alcohólica. Nunca tuve la costumbre de beber.

—Eso es normal, Capitán. Cuando tratamos de un problema psíquico, otro puede aparecer para sustituir el anterior. No se preocupe, cuidaremos de ello también. En el momento correcto.

—Creo que nos estamos entendiendo bien. Wesley, esté preparado en el horario combinado. Doctor, aguardo Larissa en mi oficina. Necesito ir, mi barco está aguardando a su Capitán, algunos detalles a ser resueltos.

Patricia salió de la sala y dejó a Notre conversando con Wesley.

## *Presentación*

—Buenos días gente. Este es el futuro integrante de nuestro pelotón. Por favor, un saludo al Capitán-teniente Struk. —Patricia presentó a Wesley para los infantes de marina de la base naval de Florianópolis.

Era más de sesenta marineros bajo su mando. Todos saludo al Capitán como de costumbre. Una salva de palmas seguida del inicio del himno nacional brasileño.

—Capitán, agradezco en nombre de mi pelotón, su disposición a entrenar con nosotros. Esperamos que pronto, usted pase a integrar nuestro escuadrón. Antes de comenzar el entrenamiento, me gustaría que ayudara a entender cómo es quedarse la deriva y sobrevivir más de tres meses en alta mar.

—Yo que agradezco, Capitán. ¿Cómo podría demostrar para el pelotón su solicitud?

—Comience por la parte mental. ¿Cuál fue su estrategia para soportar el aislamiento en un bote salvavidas durante tanto tiempo?

El pelotón de élite se sentó para observar la explicación de Wesley.

—Bueno, vamos a ver la mejor forma de explicar para ustedes?

Larissa, la médica que prestó los primeros auxilios para Wesley se sentó también.

—Capitán, quédate a gusto. —Patricia siguió adelante del pelotón y se sentó para observar.

—Fueron días difíciles. Sobrevivir al sol abrasador es prácticamente imposible. Mi suerte es que, dentro del bote, había una tienda, ración para treinta días y agua potable para, el máximo, veinte días. —Wesley se paró y pensó por un momento. —Lo siento personal, no había ninguna tienda, acabé confundiéndome.

Yo estaba convencido de que sería rescatado rápidamente. El tiempo pasó. Perdí el recuento de los días. El agua empezó a llegar a su fin. Por suerte, algunas tempestades vinieron para llenar mis reservas.

Como estaba la deriva, sin brújula, ni mapa, la corriente decía la dirección del bote. Mi ración comenzó a llegar al final, junto con la desmotivación de no

ser rescatado. —Wesley se paró y pensó de nuevo.

—No sé si debo contar ciertas partes. —Miró a la doctora Larissa y la Capitán. Las dos hicieron señal para no revelar su alucinación.

—Sí. Como estaba con falta de proteína y con la ración al final, mi única alternativa era conseguir pescar para sobrevivir.

Pero, ¿cómo fabricar los equipos necesarios para la tarea?

—¡Señor! ¿No había línea y anzuelo dentro del bote?

—¿Cuál es tu nombre oficial?

—¡Mi nombre es Renato!

—¿Y su patente?

—Soy segundo-teniente.

—Gracias por su pregunta oficial. No había traía de pesca en el bote. Pensé en fabricar un arpón con el remo. Fuera de cuestión, ya estaban en el fondo del mar.

Incluso si los tuviese en el barco, con la navaja encontrada en el bote, tardaría por lo menos tres días. Para alcanzar peces con el posible arpón, no rodaría, perdería el remo y la herramienta.

El hambre estaba apretando. Aquella ración no cumple con su objetivo. Tenemos una cierta debilidad. Lo siento de nuevo. —Wesley hablaba y recordaba a Marvin. —Me quedé con una cierta debilidad.

Comencé a mirar a todos los lados del bote. Finalmente, encontré una astilla de aluminio. Derivado del lanzamiento del barco al mar, cuando el torpedo alcanzó el caiapó del caribe.

Con mucho cuidado, conseguí quitar ese pedazo. Trabajé con mucho celo, hasta convertirlo en un anzuelo de pesca. ¡Pero faltaba la línea!

—¿Cómo resolvió el detalle de la línea?

—¿Cuál es su nombre y su patente oficial?

—Mi nombre es Alexa y soy Primer sargento.

—Gracias por su respuesta Alexa. Nuestros uniformes se fabrican para protegernos. Algunas partes de nuestro cuerpo, son vitales, necesitando protección adicional.

Fue entonces que, mirando cuidadosamente a algunas partes de nuestro uniforme, identifiqué partes de Kevlar, con costura del mismo material. Esta protección, en las partes vitales de nuestro cuerpo, salvó mi vida.

La ración se acabó. Yo conseguí descender las partes de kevlar con la pequeña navaja y hasta mi rescate, sobrevive de pescado y agua de las tempestades.

—¡Corrió por la base naval que usted se volvió loco, Capitán! ¿Eso es verdad?

—¿Cuál es su nombre y su patente oficial?

—Mi nombre es Vagner, marinero recién integrado al pelotón de élite de la marina brasileña.

—Gracias por su pregunta marinero. ¡Percibo su vocación para la natación, sus brazos y espalda se desarrollan!

—Sí señor. Fui campeón mundial de natación en el último año. Hace poco, pasé en el concurso y fui alocado en la base naval de Florianópolis.

Wesley miró de nuevo a Patricia. Ella sacudió la cabeza en señal de negativo, para no revelar su neurosis temporal.

—Eso no es verdad oficial. Cuando se está en alta mar, bajo el sol intenso, el océano se vuelve un espejo, siendo normal, creemos en cosas que no existen. Pero, me he vuelto loco, es una de esas cosas que no existen.

El pelotón comenzó a dar carcajadas de Vagner.

—Personal, por favor, vamos a respetar al nuevo marinero. —Intervino la Capitán Patricia.

—¡Capitán, tengo una pregunta!

—Sí Larissa, ¿cuál es?

—El día que usted fue rescatado, cuál era su estado de salud? ¿Usted se acuerda?

—No. Recuerdo haber despertado en la enfermería con el suero en las venas. Creo que estaba muy desnutrido. No guardaba nada hace unos días. Me dormí y me desperté dentro del Buque Mata Atlántica.

—¿Qué le diría a los nuevos integrantes de nuestro pelotón? ¿Todavía son jóvenes, no conocen nada sobre el mar!

—Capitán, el mar es ingrato. Debemos encarar la muerte en el ojo. Vencerla y mostrar al mar que nosotros, marineros, conseguimos sobrevivir las intemperies de la naturaleza, sin destruir nuestro hogar, el planeta tierra.

Me gustaría que todos ustedes grabasen una lección de Zun Tzu: *“El arte supremo de la guerra es derrotar al enemigo sin luchar.”*

No luché con el mar. Hice de él mi amigo. Aprendí a respetarlo. Respeten el océano, los animales y la naturaleza, así, nuestra sociedad estará protegida. No luche contra otros seres humanos. Respeten sus diferencias y cuando sea necesario, intervengan para organizar la humanidad.

—Gracias por esta gran lección, Capitán. —Patricia estaba de pie al lado de Wesley para iniciar los trabajos de entrenamiento del pelotón de élite.

—Yo que agradezco esta oportunidad, Capitán.

—Personal. Una salva de palmas a nuestro futuro Almirante. Cuando llegue ese día, me gustaría formar parte de su equipo, Capitán Struk.

—Creo que tardará un poco, Capitán.

—Todos de pie. Renato, el calentamiento físico del personal es suyo. Me gustaría hablar con el oficial Vagner.

—Capitán. ¿Puedo ayudarla?

—Soldado, no sabía de su conquista en el mundial de natación! ¿Qué crees de enseñar nuestro pelotón a nadar como verdaderos campeones?

—¿Qué piensa el Capitán Struk?

—Estoy seguro de que valdrá la pena, Capitán.

—¿Qué me dice el marinero?

—¡Capitán! Será un honor. ¡Sólo dígame su necesidad y enseñar las mejores técnicas dentro del agua para el pelotón!

—Muy buen soldado. ¡Voy a hablar con el Capitán Struk y le diremos nuestra necesidad! Puede presentarse al segundo-teniente e iniciar su calentamiento.

—Vamos a hablar en mi sala Capitán, me gustaría algunas ideas para mejorar mi estrategia en el mar y dirigir mejor mi pelotón. Venga también a Larissa, usted necesita hacer su informe en los mínimos detalles. Necesito a este hombre aquí. No tenemos a nadie con esas cualidades.

Siempre observadora, Patricia buscaba agujas en el pajar. Los mejores marineros estaban bajo su mando.

## *Propuesta*

Al salir de la playa, donde los marineros estaban entrenando, Patricia, Wesley y Larissa fueron directamente a la base naval. Caminando por los corredores, dieron de frente con el profesor Notre y solicitaron su presencia en esa pequeña reunión.

—Siéntanse. Quédate a voluntad en mi oficina. —Habló Patricia. — Quisiera enfatizar la necesidad del Capitán Struk de ser parte de mi escuadrón. ¡Necesitamos un oficial con sus cualidades, Wesley! Ningún marinero pasó por tamaño de prueba, como usted pasó.

—Gracias por el reconocimiento, Capitán.

—Profesor Notre, como dije, antes para usted y al Almirante Angseg, solicito la reintegración del Capitán lo más rápido posible a mi pelotón.

—Capitán, estamos de acuerdo en esperar el final de la evaluación. Estamos el primer día. No podemos pasar el carro delante de los bueyes. Necesito tener seguridad en relación con el estado físico y mental del Capitán.

—Entiendo profesor. Estoy seguro de que no se necesitarán dos semanas de evaluación. Doctora Larissa, como el Wesley se salió en su primer día?

—Hice algunas anotaciones. Observé su seguridad en enseñar a los oficiales. No logré identificar ninguna alucinación. A pesar de querer hablar en los mínimos detalles sobre lo que ocurrió en el bote, el Capitán no mencionó a su amigo Marvin. —Larissa continuó con un breve informe sobre Wesley.

—Capitán, veo su motivación en permanecer aquí, en Florianópolis. Si convenimos al Almirante para solicitar su traslado, ¿cómo se sentiría?

—Doctor Notre, agradezco la confianza depositada en mí. Prefiero aguardar el término de la evaluación. De esta forma, conseguiremos garantizar mi reincorporación normal en la sociedad y en el trabajo.

—No tendremos tiempo para esas dos semanas marujo. La próxima semana, partiremos hacia alto mar, te necesito en mi barco, ayudando a comandar a los oficiales!

—Me parece prematuro, Capitán. —Señaló a la doctora Larissa.

—¿Qué has visto en el Capitán, Patricia?

—Profesor, he visto a una persona capaz de controlar su mente. No podemos confundir una desnutrición, sumada a la insolación, con una alucinación bordeando la esquizofrenia.

—Estoy de acuerdo con su punto de vista, Capitán. ¿Y su equipo médico, está apta para eludir cualquier tipo de situación en alta mar? ¿Incluso una esquizofrenia?

—¿Usted está mencionando que soy un esquizofrénico, doctor?

—No Capitán. Estoy deseando saber las calificaciones médicas del buque comandado por Patricia.

—Confieso que mi departamento médico en el barco no sabe cómo evitar este tipo de situación. Por eso invité a Larissa a participar en esta reunión. Solicito su intervención para transferir a la doctora a mi pelotón. ¿Qué crees Larissa?

—¡Sería un honor trabajar a su lado, Capitán! Creo que no sería posible. Capitán María solicitó mi traslado de la aeronáutica.

—Eso no es impedimento para que usted trabaje en el barco de guerra Rui Barbosa. —Garantizó Notre.

—¿Podemos solicitar su traslado a mi escuadrón?

—En este caso, estoy dispuesta a trabajar en su equipo. —Respondió Larissa.

—Doctora, voy a hablar con el Almirante. Explicaré su traslado. Su misión es cuidar al Capitán Struk. Tenemos una semana para hacer un entrenamiento sobre neurosis del océano. Le enseñaré cómo identificar y tratar de la mejor manera posible.

—Agradezco al profesor.

—¿Y en cuanto al Capitán? ¿Cómo vamos a conseguir su traslado a la base naval de Florianópolis?

—Todavía no sé, profesor Notre. Pero, confío en su persona para ayudarme. Usted y yo estamos comprometidos en reintegrar a Wesley en sus funciones. Esto sólo es posible en la práctica.

—Estoy de acuerdo con Capitán. ¿Estás dispuesto a enfrentar el mar nuevamente? No hace dos meses que usted fue rescatado, Wesley! ¿Aceptaría este desafío?

—Doctor, estoy dispuesto a encarar el desafío. No puedo aguantar más sin hacer nada. Necesito volver a mis funciones normales.

—Wesley, vamos a conseguir su traslado al Rui Barbosa. En mi falta, usted

comandará el barco. Usted es un Capitán-teniente, al integrar a mi equipo, será observado. Saliendo todo como combinado, usted subirá de patente, pasando a tener la calificación de Capitán de fragata.

No estamos saliendo en misión, será sólo un ejercicio militar en alta mar. ¿Qué dice usted?

—¡Yo naufrago en una fragata! ¡Será la prueba más importante de mi vida! ¡Espero corresponder con las expectativas de la Capitán!

—Estamos combinados. Voy a hacer algunas llamadas telefónicas para conseguir su remoción de la base naval de salvador. —Patricia dispensó a los presentes y comenzó a llamar a algunos oficiales clave.

—Almirante, aquí es la Capitán Patricia. Como escrito en el e-mail, solicito la transferencia del Capitán Struk a la base naval de Florianópolis!

—Entiendo Capitán. El oficial es de extrema importancia para nuestra base. Lo necesitamos aquí. Sabemos de la necesidad de la integración a su pelotón de élite. Necesito más semanas para analizar su solicitud.

—Almirante Campos. No tengo tiempo para esperar su análisis. Es una urgencia. El Estado necesita ese oficial aquí, en Florianópolis. Integrado en la elite de la marina.

—¿Y cuál sería esa urgencia, Patricia?

—Tenemos una misión. Un rescate en cuba. No sabemos la identidad del brasileño en carcel privado. El Presidente de la República ordenó los preparativos para la misión.

Wesley será responsable de ejecutar el rescate.

—Necesito analizar los resultados sobre la investigación del naufragio del caiapó del caribe. Sólo después de eso, conseguí transferirlo.

—Creo en su equívoco. Es una orden del comandante del país. ¡Urgencia Almirante!

—El Presidente no dicta las reglas en mi base. Estoy en el comando aquí. Estamos investigando el naufragio. Espero haber sido claro, Capitán Patricia. Hasta luego. —El Almirante Campos apagó el teléfono con mucha violencia, dejando a Patricia atónita.

—Me gustaría hablar con el General Marcos. Él está en el gabinete.

—¿Y quién solicita hablar con el Ministro?

—Capitán de Mar y Guerra, de la base naval de Florianópolis.

—¿Cuál es el asunto, Capitán?

—Dígale al General que es sobre la misión águila de La Haya. ¡Esperaré en el teléfono!

—Lo siento Capitán. ¡El Ministro está en reunión con el Presidente de la República!

—Pues bien, entra en la sala de reuniones, avisa a los dos que estoy en el teléfono para hablar con ellos.

—¡No puedo interrumpir la reunión, Capitán! ¡Puedo perder mi trabajo!

—¿Cuál es su nombre de secretaria?

—¡Marisa!

—Mira, Marisa. Si usted no interrumpe la reunión, usted puede perder su empleo debido a un asunto urgente! También puede costar la vida de muchas personas en Brasil. ¿Le gustaría ser recordada por obstaculizar una misión de extrema urgencia para el país?

—No señora.

—Que bien. Usted entendió la gravedad de la situación. Ahora invada la reunión y pida para atender la llamada en carácter de urgencia.

## *Transferencia*

Marisa estaba temblando. Se detenía un minuto delante de la puerta. Pensativa, no entró en la sala de reuniones. Volvió a su mesa y se levantó de nuevo. De frente a la puerta, tomó coraje y entró.

—Ministro, Presidente, pido disculpas por obstaculizar la reunión. Estamos con una urgencia. Por favor, atiendan la línea 2, es la Capitán Patricia en el teléfono.

—Gracias Marisa.

—Patricia, es el Presidente Mael, podemos ayudar en algo?

—Señor Presidente, gracias a la conexión. Lo siento por estorbar la reunión.

Usted mencionó la posible transferencia del Capitán Struk a mi pelotón. Pero no estoy consiguiendo integrarlo a los tiburones de Floripa.

—¿Cuál es el impedimento para no conseguir la transferencia Patricia?

—Existe un análisis sobre el naufragio del caiapó del caribe. Almirante Campos no transferirá al Capitán Struk durante el curso de la investigación. La misión Águila de La Haya es de extrema urgencia. Necesitamos su interferencia en este problema.

—¿Sobre qué es esta misión? ¡No he sido informado de nada!

—Patricia, gracias. Hablaré con el presidente y lo situaré sobre el asunto. En poco tiempo, Struk estará integrado en su pelotón. Comience los preparativos para el inicio de la misión.

—Gracias general.

Patricia apagó el teléfono. Reunió el pelotón. Comenzó a determinar el progreso de la misión. Wesley no estaba presente. Sería advertido más tarde. Creía que se trataba de un entrenamiento en el mar.

—Señor Presidente. La misión águila de La Haya es el rescate del diplomático Iulius Ventura Gaius, mantenido en cárcel privado en Cuba.

—¿Y por qué la Capitán no mencionó sobre el diplomático?

—Ellos no lo saben, Presidente. Usted autorizó a divulgar, pero, creemos mejor, mantener el secreto de la identidad del diplomático. En nuestro control

interno, la misión es de extrema urgencia, ningún brasileño debe ser mantenido en cárcel privado sin motivo. Nuestro pelotón de élite, los tiburones de Floripa, no juegan en servicio.

Si ellos saben de la identidad del individuo a ser rescatados, invadirán la isla sin planificación alguna. Nadie en su camino será ahorrado si descubren que se trata de un diplomático.

—Entiendo la situación general. Fue mejor así. Conozco el trabajo de Patricia. Ella es dura. Ningún hombre comanda como ella, es única. Y ese Capitán Struk, ¿quién es ese marinero?

—Es el náufrago del caiapó del caribe. Único sobreviviente del atentado contra nuestra embarcación de guerra. Creemos en la participación de los soviéticos. No estamos seguros de nada. Él pasó más de noventa días en mar abierto, hasta que fue rescatado. Se convirtió en un líder, una piedra bruta, moldeada en las peores situaciones de la naturaleza.

—¿Estás seguro de ser el hombre adecuado para esa misión?

—Nunca sabremos señor. Es un riesgo a correr. Struk, al inicio del servicio naval, ya presentaba grandes calidades. Almirante Campos, no quiere perder a ese soldado. Está haciendo todo para mantenerlo en la base naval, en Salvador, Bahía.

—Tenemos un obstáculo en la marina. Voy a preparar una autorización de transferencia en carácter de urgencia.

—Señor Presidente, es de extrema necesidad la claridad de la autorización, así, Almirante Campos, no cuestionará el documento.

—Por favor, llame al secretario Rubens. —Solicitó al Presidente a su auxiliar.

—General, me gustaría saber más sobre la misión. ¿Cómo se dará el progreso? ¿El Itamaray será informado? ¿Quién más, en las fuerzas armadas, sabe de esa delicada situación?

—Puedo asegurar que nadie más sepa sobre la misión. Itamaraty nos informó sobre la pérdida de contacto con el Doctor Iulius. Eso ya hace más de tres meses. Nuestros informantes, en Estados Unidos, descubrieron el carcel del diplomático hace dos semanas. Actuaremos dentro de cinco días.

Por cuestiones de seguridad nacional, prefiero mantener a usted un poco desinformado. De esta forma, tendremos éxito en el rescate.

—Eso, General, es una afrenta mi liderazgo en el país. El presidente debe ser informado de todo. Ningún detalle puede ser ocultado del comandante máximo de la República.

—Lamentablemente, señor Presidente, es una cuestión de seguridad nacional. Cuanto más personas supieron de los preparativos para la misión, menor es la probabilidad de rescatar al diplomático. Pido disculpas por ocultar ciertos detalles.

—Voy a dar un voto de confianza para usted, Marcos. Todos sabemos de su capacidad para lidiar con situaciones delicadas. Esta, sin duda, es una de ellas.

Rubens entró en la sala de reuniones un tanto preocupado. Percibió una cierta tensión entre los presentes. El general Marcos estaba demasiado serio para una reunión económica. Parecía estar en un frente de batalla con varios soldados heridos.

—Señor Presidente, me llamó?

—Sí. Se siente Rubens. Usted tiene que preparar esta autorización con urgencia. La necesitamos en un máximo de treinta minutos.

Rubens salió de la sala. Paró los trabajos en marcha y volvió con la autorización lista para ser firmada.

—Señor Presidente, firma aquí. En esta otra hoja también. Y en las demás hojas siguientes.

—Rubens, remita esta autorización inmediatamente al ministerio de las fuerzas armadas. Envíe una copia a la Capitán Patricia, de la base naval de Florianópolis, así como, una vía hacia el Almirante Campo, de Salvador, Bahía.

Al recibir la autorización por e-mail, Patricia se sorprendió con la rapidez del Presidente. Se dio cuenta de la importancia del individuo a ser rescatado. Sin embargo, optó por no alertar al pelotón. Para todos los efectos, se trataba de un ciudadano común, del pueblo. Salió de su oficina y fue directo conversar con el doctor Notre.

—Doctor, ¿estás muy ocupado? ¿Puedo entrar para conversar?

—Sí. Entre y se siente, por favor! ¿Cuál es el motivo de la visita, Capitán?

—Recibí a poco tiempo, una autorización de transferencia, firmada por el Presidente de la República. El Capitán Struk, en este preciso momento, es parte integrante del pelotón de élite. Aquí está los papeles.

Necesito su ayuda. Wesley conducirá una misión de rescate en Cuba.

—Es prematuro liberar al Capitán para un servicio extremadamente complicado. Él cree que es un entrenamiento en el mar. Estamos en plena guerra fría. ¡Todavía no está reintegrado al servicio naval!

—Entiendo su preocupación, doctor. Necesitamos a ese hombre al mando

del equipo. Nadie de mi pelotón o de la marina pasó por tamaño de prueba como Wesley pasó. ¡Es el soldado ideal para una situación complicada!

—¡No estamos seguros de la estabilidad emocional del marinero, Patricia! Él está a poco tiempo en tierra firme. ¿Quieres mandarlo de vuelta al mar? ¿Cómo te imaginas la reacción del Capitán?

—Busco no pensar, doctor. Estamos entrenados para seguir órdenes. Con Wesley no es diferente. La misión dada es misión cumplida.

Si él sobrevivió al naufragio, en el mar, él sobrevivirá a situaciones peores. Sólo necesito tu ayuda para guiar y preparar al Capitán. La misión comienza dentro de cinco días.

*Misión*

Patricia caminaba por el patio de la base, pensativa sobre el rescate. Tentaba organizar la sucesión de actos para la invasión de la isla. Struk observaba a la Capitán de lejos mientras ella camina de un lado a otro. Se acercó sin ser percibido. Continuó observando para intentar entender el pensamiento de la oficial.

Con algunos papeles en las manos, estudiados varias veces, Patricia gesticulaba un camino mental rápido. A veces, conversaba sola. Miró hacia lo alto. Salía del patio y se colocaba de frente al mar. De alguna forma, buscaba motivación para organizar la misión.

—¿Te estoy observando en algún tiempo, Capitán! ¿Qué pasa en tu cabeza? ¿Puedo saber?

—¿Wesley! ¡No lo vi! ¡Desafortunadamente no puedo hablar para usted ahora! En breve, hablaremos.

—Por lo visto, una misión importante!

—¡No capitán! Sólo los preparativos para zarpar para un entrenamiento en alta mar. Estoy esperando su traslado de Salvador a nuestra base.

—¿Usted cree prudente mi traslado a Florianópolis?

—Por supuesto. Seleccione a los integrantes de mi equipo con mucho cuidado. Se necesitan ciertas cualidades para ser miembro de la elite naval brasileña. Usted tiene estas características, no podría dejar usted en Salvador.

—Agradezco nuevamente el reconocimiento, Capitán. Espero que coincida con sus expectativas. Estoy a disposición para servir de la mejor manera posible a mi país.

—Usted servirá, Capitán. Dispensado. —Patricia indicó la necesidad de permanecer sola para seguir organizando los preparativos de la misión. Consiguió disimular las embestidas de Wesley. Su intento casi funcionó. Por poco, no descubrió la misión, así como, ya estar integrado la base de Florianópolis.

Patricia necesitaba esperar al doctor Notre informar a Struk sobre su integración al pelotón de élite. Wesley, después de ser dispensado, siguió a la

playa. Fue a observar el mar. Los animales y los oficiales navales en entrenamiento. Todavía no estaba liberado para participar en los ejercicios. Sólo se reintegra en la función de marinero.

—Yo estaba buscando por ti! —Habló Notre para Patricia. —Fui hasta su oficina. Como no estaba, pensé estar en la playa. Casi arreglé el local. Necesitamos hablar con Wesley.

—Él estaba aquí hablando conmigo doctor. Hace unos diez minutos que salió. Fue hacia la playa. Creo que está observando el mar o el entrenamiento de los oficiales.

—Vamos a él. —Patricia y el médico salieron del patio y fueron al encuentro de Struk.

—Capitán, buen día. Vamos a caminar un poco. —Habló Notre al pie del oído de Wesley. Patricia, el médico y Wesley, siguieron caminando por la playa. Se alejaron de la base. Lejos de las miradas de los oficiales, pararon para conversar.

—¿Cómo estás? —Preguntó Notre al Capitán.

—Estoy bien doctor. Necesito participar en los entrenamientos o regresar a Salvador. No puedo esperar la indefinición de mi destino.

—Usted está liberado para los ejercicios navales y en grupo. Ahora es oficial, está integrado en la base de Florianópolis. Es parte del equipo de la Capitana Patricia.

—Si es verdad. No hablé antes, porque, estaba esperando el doctor para acompañar la conversación. Usted no participará en los ejercicios aquí, en la base. Tenemos una misión extremadamente importante para usted.

Aquí está los documentos para usted analizar.

Wesley comenzó a leer la información. Se sentó en la playa para prestar más atención en los detalles. Sorprendido, comenzó a sonreír y se levantó para caminar un poco solo. Después de unos diez minutos caminando solitario, regresó para continuar la conversación con el médico y la Capitán.

—¿Esto aquí es realmente serio?

—Con toda certeza del mundo Capitán. —Respondió Patricia.

—Doctor, hasta poco tiempo, estaba al borde de la muerte. Preso en un bote salvavidas y desnutrido. ¡Ustedes se están precipitando en delegar una misión de esa complejidad para mí!

—No estamos, Almirante. —Notre se burló de Wesley. Estaba probando para saber si su emoción divagaba o conseguía mantener el equilibrio.

—Por favor. Voy a regresar hoy mismo a Salvador. Allí es mi lugar. —

Wesley entregó los documentos a Patricia y salió hacia la base para arreglar sus cosas.

—Patricia, él es la persona adecuada para realizar esa misión. Pero debemos tener ciertos cuidados. Montaremos un equipo de apoyo para cualquier eventualidad. Wesley todavía está muy estresado del naufragio.

—Sí me di cuenta. Ya empecé a organizar una lista de nombres para acompañarle. Voy a solicitar la transferencia de la doctora Larissa. Ella será uno de los oficiales que acompañarán al Capitán en la misión.

Sólo necesitamos conversar con la Capitán María. No tendremos tanto obstáculo como en la transferencia de Struk.

—Deja eso conmigo. Voy a hablar con María ahora y explicar la delicadeza de la situación.

—Agradezco por la ayuda doctor. Seguí a la base y conversar con Wesley. Él cree que es una broma. Pero no es.

Patricia y Notre siguieron lo combinado. Dejaron la playa y cada uno fue a ejecutar su parte en los preparativos del rescate.

—Wesley, ¿puedo entrar? —Patricia golpeó la puerta, en los aposentos del Capitán.

—Sí, por favor. Entre.

—Necesitamos conversar. No estamos mintiendo para usted sobre la ejecución de ese trabajo.

—Yo sé que no, Capitán. Es el doctor con esa historia de Almirante. Ya no basta lo ocurrido, ahora, soy objeto de persecución de un médico biruta. Él debería estar dentro de un hospicio. No como médico sino como paciente.

El mundo está al borde de una guerra, y seguimos presenciando a personas en trabajos serios jugando con la sociedad. Este médico es un loco.

Patricia cayó en la carcajada.

—Entiendo su frustración. Estoy seguro de las buenas intenciones del doctor. Él sólo te está motivando. No desista de sus sueños, Capitán. Necesitamos de usted en la ejecución de esa misión. Tengo una lista de nombres pre-formados para ayudarle en el rescate de ese ciudadano.

El Presidente de la República confía en su liderazgo. Firmó personalmente la transferencia de Salvador a Florianópolis. No pierda esta oportunidad. Quiero que seas Capitán de fragata. ¿Qué dice usted?

—¿Cuánto tiempo tarda la ejecución del rescate?

—Cuatro días y medio.

—¡No voy a tener tiempo de prepararme!

—No lo necesitas, Wesley. El mar y su naufragio ya se encargaron de ello. Te moldearon no peor de las situaciones. Sólo confíe en el proceso.

—Usted cree mucho, Patricia. Debería ser más cautelosa. La gente nos sorprende cuando la gente menos espera. Sin embargo, acepto el desafío, la misión es mía.

—Voy a dejar los documentos de la misión en su escritorio, para que usted estudie mejor.

—Gracias por la confianza, Patricia.

Wesley se sentó en la cama. Reflexivo. Divagaba. No entendía el momento por el cual estaba pasando. Se estaba probando de nuevo. Ahora, por la marina brasileña. Sus sueños comenzaban a ganar forma.

*Reunión*

—Personal, silencio, por favor! Reuní a todos ustedes para una misión de extrema importancia. —Señaló Patricia al pelotón. —Nuestra nueva tarea será un rescate en Cuba. Un ciudadano brasileño está siendo mantenido en cárcel privado. Debemos retirarlo con vida de la isla sin que nadie sepa de la operación.

—¿Cómo haremos esta acción? Estamos en plena guerra fría! Los soviéticos están por todos lados de la isla. ¡Será una misión suicida! —Habló Vagner.

—No hay nada de suicida en la operación oficial. El Capitán-teniente Struk estará al mando del rescate. Wesley, la reunión es suya.

—Vagner, por su ficha académica, antes de integrar la marina brasileña, usted rompió el récord mundial en los 200 metros rasos. ¿Cuál es su condición en alta mar? Para nadar largas distancias!

—Capitán, hago algunos entrenamientos a los fines de semana. Mi marca es de diez kilómetros en sólo unas horas. No me fijé, pero, aseguro mi presencia en el agua.

—Si usted integra el rescate, conseguía nadar hasta la isla, sin ser visto por ningún soldado Soviético o Cubano?

—Sí señor. Con toda certeza del mundo. No hay solamente las playas para entrar en la isla. Colocar un mapa en mi mano, ubicar el mejor lugar para entrar sin ser visto.

—Patricia, Vagner integrará la misión. Proporciona un mapa náutico con todos los detalles sobre la isla para él.

—Wesley, la doctora Larissa participará en la operación. —Habló Notre en la reunión. —Será responsable de garantizar el cuadro clínico del equipo. Físico y mental, deberán estar en un cien por ciento de alineamiento hasta el inicio de los trabajos. Después de la reunión, usted y los elegidos, serán sometidos a una intensa batería de ensayos clínicos conducidos por mí. Tenemos cuatro días hasta el inicio del rescate.

—Hay un infiltrado en las Bahamas. Él nos está esperando con una

embarcación pesquera. El equipo aportará en el lugar informado por los estadounidenses para rescatar al ciudadano. Yo me quedaré en alta mar, en aguas internacionales para no generar sospechosos de la misión.

Sin embargo, nuestro barco, estará realizando una investigación científica para el gobierno brasileño. Como no tenemos conexión con ninguno de los dos lados, no seremos sorprendidos. —Dijo Patricia.

—Entendido. ¿Este barco saldrá de aquí o embarcaremos en otro barco?

—Seguiremos hacia Haití, en un avión de la FAB. Allí, tomaremos una lancha y subiremos a bordo del Barco de Investigación Hidroceanográfico Ianomâmi, asumiremos el mando de la tripulación durante la operación de rescate. El capitán de la embarcación ya fue avisado por el Almirante Angseg. Todo está preparado para nuestra llegada. —Dijo Patricia.

—Robert, usted fue campeón de lucha grecorromana en la universidad, cuando entró a la marina, continuó con su entrenamiento? —Preguntó Wesley.

—Sí señor. Participo de otras luchas además de la grecorromana. Fui campeón de boxeo en el campeonato interno de las fuerzas armadas brasileñas, el año pasado. Campeón brasileño de Karate y actualmente, estoy entrenando para el campeonato paulista de judo.

—Patricia, Robert integrará la misión. Haremos lo posible para preservar la vida de los soldados enemigos. Esta es nuestra responsabilidad. Por el informe recibido, los estadounidenses aseguraron el estado de salud del brasileño. Está extremadamente alimentado, con médicos en el lugar para prevenir cualquier problema físico o mental.

—¡Necesitamos a alguien fluido en español! —Dijo Struk en la reunión con el pelotón.

—¡Yo hablo! Soy fluente y he vivido por diez años en la argentina. — Mayra se levantó en el fondo de la sala.

—Capitán, esta pre-lista puede sufrir cambios?

—Claro. Queda a su criterio elegir quién participará en el trabajo de rescate.

—Oficial, por favor, venga hasta aquí, delante de la sala.

Mayra caminó lentamente y se presentó al Capitán. Estaba un poco sorprendida. Hace un año fue trasladada de Santos, estado de São Paulo, a la base de Florianópolis. Su padre, Almirante, consiguió una vacante en el pelotón de Patricia. No era bienvenida en el grupo. Pero una oficial extremadamente inteligente.

Por ser hija de un oficial de alta patente, la Capitán no puede negar la

petición del Almirante Angseg. Aceptó con un poco de desprecio la participación de Mayra en la élite.

—Necesitamos interceptar las conversaciones en el lugar del carcel. Entender la situación antes de la ejecución, es vital para el éxito de nuestra actividad. Al llegar a Puerto Príncipe, Haití, Mayra siguió directamente al punto de encuentro.

Su misión oficial, es interpretar los pasos de los soldados cubanos antes de entrar en la isla. Estaremos, comunicándonos a través de este equipo. La Capitán Patricia, hará la solicitud del aparato al personal de la FAB. Así, no seremos descubiertos.

Ya dejo avisado, tal vez nuestra estrategia pueda sufrir cambios. No sabemos lo que encontraremos en la isla. Es un lugar muy cerrado. Ellos, los cubanos, son conducidos con mano de hierro. Toda la información pasa primero por el gobierno.

—¿Y qué hace este dispositivo? —Patricia estaba interesada en el misterioso aparato.

—Este, es un instrumento de conversación aeroespacial sónica. En la isla, se utiliza comunicación por radio. Si utilizamos una frecuencia de radio, seremos descubiertos. Con el artefacto, en fase experimental, pasaremos desapercibidos y concluiremos el objetivo con éxito.

—¿Cómo conoces tanto sobre estas cosas?

—Mi padre fue oficial de la Fuerza Aérea Brasileña. Llegó al puesto de Mariscal del Aire. En mis visitas en las instalaciones de la FAB, aprendí mucho sobre los equipos aéreos.

—Su padre siguió carrera en la FAB, y usted no siguió sus pasos, por qué?

—Porque siempre quise ser diferente. No quería seguir los pasos de mi padre. Desde niño, leía mucho sobre batallas navales antiguas, principalmente, las de Fernão de Magallanes. De esta forma, empecé mi carrera en la Marina de Brasil.

—Yo no sabía de su padre Capitán. ¿Cómo no aparece nada en sus archivos?

—Es complicado Patricia. Vengo de una familia tradicional del estado de São Paulo. Por tradición, separamos las cosas y preferimos el anonimato. Especialmente, vínculos familiares en las organizaciones en las que trabajamos. Esta ocultación en mis archivos, fue orden de mi propio padre, buscando proteger a mi persona.

—Proteger de qué?

—Hace algunos años, cuando inicié mis actividades en la marina, fui perseguido por la mítica organización caballeros del aire. Este cuento de hadas, en el que todos hemos oído hablar, es una elite de la Fuerza Aérea Brasileña. De los tiempos de la segunda gran guerra mundial.

—Si es verdad. Un Mariscal del Aire, de los tiempos de Vargas, cuidó personalmente de la formación de esa élite. No me atrevo ni cito el nombre del individuo. —Patricia argumentó y expresó preocupación.

—Toda división de defensa de las fuerzas armadas o militares, tiene sus propias élites para perseguir e intimidar a los opositores. Veamos un ejemplo: La división paramilitar SS, ligada al partido nazi de Adolf Hitler.

Aquí, en nuestra base, posiblemente, tenemos grupos formados con el mismo objetivo de los caballeros del aire y de la SS nazi. Los opositores deben ser intimidados o alejados.

—Entiendo Capitán. ¿Cuál es el próximo paso de la operación naval a ser ejecutada?

—Capitán, tenemos cuatro días para el inicio de la operación de rescate. Voy a reunir más detalles y nos encontramos en dos horas en la sala de conferencias de la base.

## *Planificación*

Después de dos horas de investigación sobre la isla, el pelotón se reunió en la sala de conferencias para dar marcha a la planificación. Struk estaba con muchos documentos relacionados con Cuba. Los mapas, los libros y los vídeos se han encontrado en la biblioteca de la base naval, incluso, algunas rutas de fuga.

—Como ustedes pueden observar, este mapa es un poco antiguo, y no hubo un cambio significativo en la configuración de la isla. Nuestra puerta de entrada será construida con el análisis de Vagner.

Usted, marinero, deberá hacer lo posible para infiltrarse en la isla antes a nuestra llegada. Aquí hay algunos mapas hidrográficos de Cuba. Analice la mejor forma de entrar en la isla por el mar.

Vagner tomó los mapas y comenzó el análisis. Su tarea era desplazarse por agua, a nado, con ayuda de un equipo de transporte acuático, disminuyendo los riesgos de ser descubiertos por los soldados.

Una vez en suelo cubano, con el comunicador prestado de la Fuerza Aérea Brasileña, él avisaría el movimiento de los militares cercanos al lugar del rescate. Previendo y previendo cuidadosamente las siguientes acciones para el éxito de la operación.

—Capitán, necesitamos montar un segundo equipo. Si no tenemos éxito en la misión. Una vez descubiertos, quedamos en cárcel también. Este equipo alternativo será nuestra retaguardia, necesitando, llamaremos refuerzos.

Al entender la peligrosidad del trabajo, Patricia se sorprendió con la dinámica de Wesley. Ella inició una cuidadosa selección de los oficiales para ser el soporte en el eventual fracaso del equipo principal.

—La doctora Larissa se quedará en Môle Saint-Nicolas. Partiremos de allí. En una embarcación pesquera hacia Punta Caleta o Jauco, Cuba. El informante deberá estar esperando en Môle antes de nuestra llegada.

Avise a nuestro espía para comenzar a desplazarse a Haití —indicó Struk a Patricia.

—Yo, Robert y Mayra, después de recibir la información necesaria,

partiremos a la cuba. Estaremos disfrazados. Robert será un portugués casado con una española, voy a ser el hermano de Mayra. Para todos los efectos, somos pescadores. Vivimos en Montego Bay, Jamaica. Vendemos nuestros productos en todas las islas del Caribe. De pescado a vinos finos. Varias delicias apreciadas por los cubanos.

Aquí está la lista de los productos, deberá ser cargada en la embarcación con urgencia. —Patricia tomó la lista y entregó a un oficial providenciar lo necesario.

—Al entrar en la isla, debemos seguir el procedimiento estándar, constatar la seguridad para el equipo e iniciar el rescate. Cualquier eventualidad, abortaremos la misión. Volveremos a la embarcación pesquera y seguiremos hacia el barco donde la Capitán estará.

—Si uno de nosotros es capturado, ¿qué deben hacer los demás?

—Mayra, nadie será capturado. Pero, pensado en el peor de los casos, debemos seguir la planificación. Sin un componente en el grupo, tenemos una oportunidad de éxito en la ejecución de la acción. Ahora, dos o tres oficiales capturados, en este caso, los demás, regresarán inmediatamente al buque en alta mar.

—Yo los monitoreo del mar. Por lo que entendí, el dispositivo de la FAB, tiene la función de localización. Estas especificaciones aquí, son mínimas, pero demuestra la capacidad del equipo. —Dijo Patricia a los presentes en la planificación de la misión.

El doctor Notre observaba la dinámica de Wesley del fondo de la sala. Hacía sus anotaciones, apuntes, comparaciones con los registros médicos del Capitán.

Estaba en la substancial mejora del paciente. Struk presentaba una capacidad inigualable de liderazgo. Era la persona correcta en el lugar correcto. Saliendo de la habitación, Notre siguió a la oficina del Almirante Angseg.

—¿Quisiera conversar con usted, voy a estorbar?

—No doctor. ¡Entre y se siente!

—Almirante, estuve observando la conferencia entre los oficiales involucrados en el rescate del ciudadano. La elección de transferir Struk a la base, se mostró acertada. Usted tiene un líder diferenciado. Invertir en la carrera del Capitán es una urgencia para la marina.

—Sí. También percibí eso doctor. Debe ser cosa de familia. Los registros de Wesley no habla nada, pero su padre, el viejo Struk, transmitió la forma de

liderazgo para él.

Estoy preparando un memorando al consejo superior de la marina con estas recomendaciones. Aquí está una copia. Si ve alguna información que se va a incluir, podemos hacer algunos cambios. El documento se enviará la próxima semana.

—Gracias Almirante. Voy a analizar con cuidado el borrador del memorando. Tengo la ficha médica de él en las manos, algunos apuntes serán necesarios. Vamos a hablar sobre este tema.

El momento ideal para enviar la recomendación al mando de la marina, es después del término del rescate. Así, tendremos un panorama completo sobre el estado de salud del Capitán.

—¿Cómo así doctor? ¿Usted no terminó el informe médico de Wesley?

—No. Decidí investigar más! La doctora Larissa estará en la operación. Haciendo anotaciones y observando Wesley. Con el término de la misión, y el retorno de todos, tendremos una comprensión precisa del comportamiento del Capitán Struk. En este caso, evaluación en campo.

—¿Cuál es su preocupación doctor?

—Quiero asegurar el estado emocional del marinero. Saber si la alucinación era o no temporal, es un factor crucial en la reintegración al servicio militar. El desarrollo de la imagen irreal, por Wesley, era un sistema de defensa inconsciente, preservación de la vida por el cerebro primitivo.

—Usted está hablando palabras técnicas de su área de estudio. Yo soy un militar, no entiendo de psicología. Por favor, traduzca para mí!

—Almirante, una pistola 7 mm sólo se dispara si el bloqueo de seguridad está desactivado. Si usted bloquea el arma, puede tirar del gatillo, no logrará éxito.

Nuestro cerebro funciona de la misma manera. Sin los nutrientes necesarios para el mantenimiento de la vida, una defensa inconsciente es activada, protegiendo el organismo biofísico emocional del individuo.

—¿Usted está sugiriendo la eventualidad de la situación para desencadenar una alucinación preprogramada, manteniendo el marujo Wesley motivado en sobrevivir al naufragio?

—Perfectamente Almirante. No sólo eso. Estoy convencido de que la parte más primitiva del ser humano ha tomado el control de la situación. La supervivencia es una regla irrompible en nuestro código genético.

Todos nosotros estamos equipados por la naturaleza con dispositivos salvavidas naturales. En el momento oportuno, con peligro eminente, existe

una activación en los mecanismos, preservando la vida del sujeto en peligro.

—Entonces, si me tiran de un avión sin paracaídas, seré capaz de volar.  
¿Es eso doctor?

—No Almirante. Usted no lo entendió. La situación descrita por usted es algo inusual. No está presente en nuestro hábitat. El salvavidas, mecanismo de defensa individual, interno, personal del sujeto, es activado en situaciones comunes del día a día.

¿Qué es común en la jornada diaria de un marinero?

—El trabajo en el mar o en los ríos!

—Perfectamente Almirante. A diferencia de los oficiales del aire, los marinos tienen posibilidades sustanciales de sobrevivir a un naufragio. Nuestros cerebros están en constante evolución. Todo a nuestro alrededor se registra en enormes velocidades.

La importancia de la información recibida, entrará en una lista de prioridades mentales. Clasificando y almacenando, ciertos datos, podrán ser recuperados en el futuro, ayudándonos a sobrevivir en situaciones inusuales.

Angseg empezó a entender la explicación del psiquiatra. Notre no le gustaba la medicalización exacerbada. Prefería investigar el inconsciente a través de la psicología.

*Vispera*

Todos estaban reunidos en el patio de la base. Almirante Angseg pasaba instrucciones para los fusileros. El equipo liderado por Struk prestaba atención y hacía anotaciones.

Por haber combatido en la segunda gran guerra mundial, el comandante Brutus, sabía cada detalle de las estrategias en el campo de batalla, empleadas por los soviéticos.

—Necesito la máxima atención de todos. Los militares alineados al régimen soviético están siempre desconfiados, no son amigables, abordan a cualquiera, sin pudor.

Al entrar en la isla, no transmitan la imagen de soldado. Hagan lo imposible para ser vistos como pescadores. ¡El éxito de nuestra misión depende de esto!

Brutus Angseg sigue pasando muchas informaciones sobre Cuba y el régimen soviético. Con mapas, indicaba lugares seguros para transitar. Hacía dibujo en una pizarra improvisada. Wesley estaba muy interesado en la presentación del Almirante, haciendo sus propias anotaciones.

—Almirante, estamos entrando en terreno desconocido. Las explicaciones pasadas por usted son de gran utilidad. Pero, no sabemos la situación del brasileño mantenido en cárcel. ¿Cómo debemos actuar en el lugar de la prisión?

—Capitán Struk, el equipo debe entrar y salir en un abrir y cerrar de ojos. Aquí no tenemos ningún soldado principiante. Ustedes son la elite de las fuerzas armadas. Saben de la capacidad de cada uno. Trabajando en equipo, ningún soldado enemigo es capaz de predecir el próximo paso dado por ustedes.

Al poner las manos en nuestro ciudadano, salen inmediatamente de la isla. Usted debe estar en estado de alerta total. Es cuestión de vida o muerte. Un minuto de retraso, puede costar un precio muy alto para el éxito de la operación y para nuestro país.

—Señor, ¿por qué tan urgente en rescatar a este ciudadano? ¿Quién es este

individuo? Debe haber otras formas para ese impasse, la diplomacia puede eludir la situación mejor y menos invasiva. Desplazar a los infantes de marina del grupo táctico es un mensaje de guerra.

—Capitán, no sabemos quién es el ciudadano. Para nosotros, brasileños, hombre o mujer, somos parte de una sola familia. La urgencia en el rescate, fue una petición del presidente. La elección del líder de la misión, fue una indicación del general Marcos, Ministros de seguridad institucional. Usted, Wesley, tiene buenas recomendaciones en las fuerzas armadas.

La diplomacia no surtió efecto, por eso, la necesidad de enviar los mejores entrenados para una acción fantasma. Nadie en el mundo está preparado para enfrentar la tercera guerra mundial. Cada país entrena exhaustivamente tropas de elite. Ustedes, infantes de marina, son la elite de las fuerzas armadas. Confiamos en la capacidad del grupo.

—Almirante, pido permiso para pronunciar algunas palabras. —Patricia se levantó y siguió adelante de la clase. —Señores, es de extrema importancia permanecer neutros en relación a la guerra ideológica trabada entre las dos grandes potencias actuales. Nuestra operación debe ser rescate y volver a Brasil lo más rápido posible.

Estamos en entrenamiento durante mucho tiempo. Esperamos un momento único como este suceder. Ahora debemos corresponder con las expectativas de la marina brasileña. Todos en este país, sin excepción, sabrán quiénes somos. No fallamos en el entrenamiento y no vamos a fallar en acción.

El doctor Notre estaba nuevamente en el fondo del patio observado los trabajos. Continuaba haciendo anotaciones sobre los oficiales. Wesley, sentado al lado de la doctora Larissa, mostraba ansiedad. Quería iniciar el rescate lo más rápido posible.

—No entiendo toda esa formalidad. —Habló para Larissa. —Ya estamos acostumbrados a lo inusual. Hacer que nuestras personas en un artículo de política estropean la organización del Estado.

Eso aquí es la babosa de político. Nuestro país está en manos de los corruptos, y aquí estamos confraternizando la ideología de los representantes del pueblo.

—Entiendo su posición Capitán. Como médico, debo mirar con neutralidad la situación actual. Usted debería hacer lo mismo. Liderar a un equipo como éste, exige mucha responsabilidad. Sea neutro y tendrá éxito en el trabajo a realizar.

—Lo siento. No fue mi intención manifestar desprecio por nuestro país.

Me quedé mucho tiempo perdido en el mar. Estoy tratando de relacionarme con los demás. No consigo. Recibo liberación para entrenar y en poco tiempo surge una incumbencia compleja. ¿Cómo reaccionaría doctora?

—Con neutralidad. También recibí una tarea compleja. Debo observar la conducción del equipo. Hacer anotaciones. Investigar la evolución personal del líder y saber si realmente está readaptado a la convivencia social.

—¿Ha sido designada para acompañar mi evolución?

—Sí. Doctor Notre quiere entender cómo usted superó la tormenta interna. Casi nadie sobrevive en el mar, has pasado más de noventa días, naufragado. Esta es su diferencia, Wesley.

—Ahora soy un ratón de laboratorio en las manos del médico loco. ¿También va a hacer experimentos invasivos en mí?

—No. Todos estamos en un constante experimento. La naturaleza es un gran laboratorio natural. Entender las personas, los animales y el ecosistema del planeta, puede salvar vidas.

Nosotros, los profesionales investigadores estamos comprometidos en esta increíble misión. Ayudar a la humanidad de la mejor manera posible.

—Ustedes son locos. Nunca voy a comprender ese significado.

—Nadie va a Capitán. —Larissa sonrío de la ignorancia de Wesley. — Nadie podrá interpretar por completo la complejidad humana. Los nuevos problemas surgirán y requerirán nuevas investigaciones. Voy a pedir permiso para ti, necesito conversar con doctor Notre.

Larissa se levantó y siguió en dirección a Notre.

—Doctor, el Capitán Struk me asusta. ¿Cómo puede una persona recuperarse rápidamente y mantener un pensamiento profundo? ¡Haciendo análisis de situaciones complejas!

—También no sé. Él es realmente impresionante. Todos los oficiales en este patio son. Un equipo fuera de lo común. En virtud del destino, no estaré junto para acompañar el rescate. Usted se quedará en Puerto Príncipe. Nunca sabremos los verdaderos detalles del rescate.

—No tengo el coraje de entrar en la isla. Me gustaría quedarme aquí, en la base. Por la ciencia, vale la pena por arriesgar un poco. Estaré segura y en un lugar protegido.

—Usted realmente se quedaría, Larissa. Tengo compromisos en los próximos diez días. Si mi agenda estuviera libre, yo iría en su lugar. Una conferencia importante sobre el psicoanálisis me aguarda. No puedo faltar. Soy uno de los expositores.

—Comprendo doctor. Quédate tranquilo, seré tus ojos y oídos. Voy a anotar cada detalle. Como si usted estuviera allí, personalmente observando. Agradezco la oportunidad. Estar en una enfermería, en el mar, sin estímulo, es torturante.

—No necesitas agradecer. Sólo aproveche la oportunidad de desarrollarse con más calidad. Este es un instante único. Haga el mejor trabajo posible. Si en virtud del destino, desea desligarse de la marina, tenemos plazas en la Universidad Notre Dame. Necesitamos personas entrenadas en el campo.

—Agradezco nuevamente a doctor. Es una invitación a pensar. —Habló Larissa expresando interés.

*Môle Saint-Nicolas*

—Todos apuestos. Tenemos compañía en la playa. Nuestro barco está a quince metros y un individuo extraño está cerca.

—Capitán, debe ser nuestro informante. Vamos a enviar una señal. Según la Capitana Patricia, necesitamos jugar una bola roja cerca del barco. —dijo Mayra.

Struk miró bien alrededor. Constató que no había nadie más en la playa por al menos doscientos metros. Tomó la bola roja en las manos, miró y lanzó cerca del individuo.

Al ver la esfera rodando por la arena hacia el barco, Ardilla Marrón, se acercó y percibió el código de la marina.

—Usted puede venir, están seguros. Capitán Struk, estoy aguardando a usted ya su equipo a tres horas.

—Calma Capitán. Vamos a esperar unos minutos más para comprobar a nuestro informante.

Vagner se había desprendido del grupo en la playa anterior. Estaba a nado hacia la isla cubana. Con el tiempo firme, la travesía se mostraba tranquila. Sin ninguna preocupación para el nadador.

—Por favor personal. No tengo todo el tiempo del mundo. —Gritó Ardilla Marrón.

Finalmente Wesley y la clase decidió aparecer en la playa. Estaban preparados para avanzar y derribar lo penetra. Se constató que se trata del informante de la marina brasileña.

—Eres muy diferente Henriquien. Sus tatuajes por los brazos te confunden con criminales. Aquellos traficantes internacionales.

—Bueno verte, Capitán. Mi disfraz se asemeja mucho a ese personal. Aquí, el principal puerto de envío de drogas del mundo, se hace necesario confundir a la población.

—Casi te atacamos. Robert, se presente, estamos seguros, es nuestro informante.

Saliendo de atrás de un arbusto, el experto en artes marciales estaba

preparado para neutralizar al intruso.

—Qué suerte la tuya. Por poco no te puse en el suelo para dormir. Estaba a pocos metros de distancia.

—Agradezco oficial. Estoy tranquilo en saber de la cautela de todos ustedes. —Henriquien expresó alivio en la cara.

—Larissa, la playa está segura. Puede salir y acompañar la conversación.

—Ardilla Marrón, ¿verdad? ¿Cuánto tiempo trabajas como informante de la marina brasileña?

—Capitán, estoy en este servicio desde hace más de diez años. Hace unos quince años, estaba transportando puros cubanos falsificados a Brasil, tenía conmigo, algunos ladrillos de cocaína y fui abordado por la Capitán Patricia antes de llegar a territorio brasileño.

Desde entonces, trabajo para el gobierno brasileño. Recibo para informar cualquier movimiento extraño sobre contrabando ilegal hacia Brasil.

A cambio, tengo mi libertad y puedo disfrutar de mi familia. Como no consigo empleo con cartera firmada, igual en Brasil, estoy obligado a trabajar en el submundo del crimen.

—Entiendo su situación. Necesito saber cómo está el ánimo dentro de Cuba. Vamos a entrar como pescadores y no como oficiales del ejército brasileño. ¿Podemos confiar en su lealtad hacia nuestro país?

—¡Sí señor! Estoy agradecido por Patricia no llevarme a la corte internacional por contrabando de estupefacientes. Debo este favor para aquella increíble mujer.

—Tenemos un oficial hacia la isla. Él está a nado. Ayudado por equipos de transporte acuático. Dentro de dos horas pisará suelo cubano. ¿Cuál es la mejor ruta a la isla. Nuestra embarcación pesquera está lista para partir. ¿Vendrá con nosotros?

—Señor. La navegación debe ser tranquila. Yo seguiré con el grupo hasta Jauco. Debo advertirle a los experimentos cubanos. Hace dos semanas oí a un habitante hablar algo sobre un portal espacial o algo así. No sé afirmar la veracidad de la información. Pero, parece un paso a una prisión en otra dimensión.

—Necesitamos saber la ubicación exacta del portal. ¿Puedes llevarnos allí?

—Puedo intentar señor. No garantizo el éxito de la empresa.

—Vagner, así que usted aporta en la playa, espere contado para más instrucciones. —Struk avisó por el comunicador aeroespacial de la Fuerza

Aérea Brasileña.

El equipo del Capitán Struk entró en la embarcación y siguió viaje a Jauco, Cuba. Larissa, médica responsable de evaluación física y emocional del grupo, se quedó en la playa de Môle Saint-Nicolas, Haití. Cualquier situación complicadora en la playa, avisaría por el comunicador al Capitán Struk ya la Capitán Patricia en alta mar.

Un viaje tranquilo por las aguas tranquilas hasta la playa de Jauco. Descendieron en un lugar prácticamente desierto. Ningún residente cerca. Decidieron aguardar la llegada de Vagner en la otra isla. Comenzaremos la misión de rescate enseguida.

—Capitán, ya estoy en tierra firme. Incluso usando estos equipos de propulsión acuática, aún así, necesito descansar un poco.

—Vagner, descanse por dos horas. Comenzaremos el rescate después. Personal, por favor, vamos a analizar algunos mapas para no tener sorpresas en el trayecto.

Henriquien, esta pista aquí pasa por dentro de ciudades o sigue directo por mata densa?

—Sí señor. Es un bosque cerrado. Casi no hay soldados a lo largo del trayecto.

—Necesitamos llegar cerca de la provincia de Guantánamo. Según usted, este supuesto portal se encuentra en los alrededores de la ciudad, eso es?

—Sí señor. El portal realmente existe. En particular, nunca entré en este lugar. Dicen, verdad o no, quien intenta espiar al gobierno cubano va a parar en este lugar. Todos con quienes conversé, describe el lugar, como espeluznante.

—Asustado o no, nuestro objetivo se encuentra en este lugar. —Wesley se paró para pensar como sería la prisión, nunca había oído hablar de otra dimensión. —Patricia, tenemos información de una prisión en otra dimensión. No sabemos con certeza la veracidad del descubrimiento.

Seguimos hacia las coordenadas enviadas por la línea de comunicación segura. —Después de enviar los datos al barco de investigación Ianomâmi, Wesley entró en contacto de nuevo con Vagner comunicando el lugar de encuentro del equipo.

—Capitán, necesito saber cómo está la salud física y emocional del grupo.

—Larissa, estamos todos bien. La travesía fue tranquila. En breve, partiremos hacia una instalación militar en la provincia de Guantánamo. Encontramos una pista, mata cerrada y sin militares en el recorrido.

Vagner está seguro del otro lado. Ya le he enviado el punto de encuentro. Nos reuniremos en el lugar indicado en el comunicador, para decidir la mejor manera de entrar en la cárcel y rescatar nuestro contenedor.

—Este comunicador de la FAB es una herramienta excepcional Capitán. Hasta el momento, estamos invisibles a los radares cubanos.

—Con toda seguridad Robert. El centro de investigación de la aeronáutica brasileña ha avanzado mucho. Hay hasta un proyecto para la construcción de un centro de lanzamiento de cohetes espaciales. Están analizando Alcántara, Maranhão. Un municipio de la región metropolitana de São Luís, capital del estado.

*Camino*

—Capitán, tenga cuidado, un grupo de soldados cubanos acaba de pasar por mí en dirección a la ubicación de ustedes. —Vagner avisó por el comunicador.

—Gracias Vagner. Dejamos la playa a media hora. ¿Cómo está su incursión al punto de encuentro?

—Estoy en el camino. Debo llegar al lugar al amanecer. Hasta entonces, me fijaré en el camino. La mata es muy densa aquí. No hay señal de soldados. Sólo estos pasaron por mí, pero no fui visto. Me escondí detrás de un tronco de árbol.

—¿Están siguiendo la selva? ¿Cuánto tiempo te encuentro?

—Sí capitán. Están siguiendo por el bosque. He visto este pequeño grupo a diez minutos, en total, cinco soldados. No sé con certeza la velocidad ni la dirección correcta en la pista, pero, por nuestra ubicación, en poco tiempo, saldrán en la misma pista de ustedes. —Quédate en alerta.

—Gracias Vagner. Nos encontraremos en el punto de encuentro.

El grupo conducido por Wesley continuó la caminata por la mata cerrada. Muchos árboles grandes rodeaban la pequeña estancia. Dos personas, de lado a lado, cerraban todo el camino. Al avanzar unos metros más, escucharon una conversación en español.

—Mayra, ¿cuál es el asunto de la conversación en medio de la mata?

—Son al menos diez personas conversando. Parecen dialogar sobre los avances soviéticos en la prisión. Algo relacionado a energía atómica, estabilizada y convertida en paso al espacio sideral.

—¿Como así?

—No sé capitán. Son cosas absurdas. Parece que están protegiendo los cables de alimentación. Es un pelotón de guardia. Los cables están ahí. Necesitamos salir de la pista para seguir hasta la prisión.

El equipo de rescate salió de la carretera. Comenzaron a caminar entre los árboles. Pasaron unos cincuenta metros del grupo de soldados, la mitad cubana y la mitad soviética. Ambos países estaban trabajando con armas avanzadas. Mezcla de energía atómica con rayos cuánticos. Dando origen a una carrera

para conquistar los planetas del universo.

—Estamos seguros. Vamos a volver a la carretera. Los cables en el suelo, llevan directamente a la cárcel. Necesitamos apresurarnos. Vagner aquí es el Capitán, manténgase en alerta. Cruzamos con un grupo de diez soldados.

—Gracias Capitán. Por este camino está todo tranquilo.

Alguns quilômetros de caminhada, o grupo avançara bastante em direção ao ponto de encontro. Estava anoitecendo. Decidiram parar para descansar.

—Vamos a buscar un lugar dentro del bosque para montar el campamento. Si nos quedamos en la pista, seremos descubiertos. Nosotros somos cuatro. Reverizamos los puestos de centinela. Cada tres horas, uno de nosotros se levanta para ocupar el lugar del otro.

Quien esté en puesto de observación, al avistar enemigo acercándose, deberá dar la alerta para levantar campamento.

—Capitán, yo no soy soldado. No tengo ningún entrenamiento para combatir. ¡Soy sólo un informante, no fui preparado para integrar a un equipo como el suyo!

—Quédate tranquilo Henriquien. Usted es una persona astuta. Si no fuera, no tendría un apodo del animal más elegante de la naturaleza. Esquilo Marrón, ¿no es eso?

—Sí señor.

—Nuestro deber, en este momento, es observar el movimiento de la mata. Cualquier indicativo de amenaza contra el grupo, quien esté de centinela, avisará a los demás para prepararse. Luchar o huir, será una cuestión de meros detalles.

Usted se saldrá bien. Confía en tu sentido de análisis personal. La capacidad de evaluar con cuidado la región que ya tiene. El resto es una ficha para su persona.

—Usted es un excelente líder Capitán. Debería estar al mando de una base. Con este destemor, irá muy lejos en la carrera militar. ¡Nuestras fuerzas armadas necesitan personas como tú!

—Gracias Mayra. Sólo hago mi trabajo. Los años de convivencia con mi padre en la aeronáutica me hicieron una persona racional. Desde muy pequeño, a los cinco años de edad, papá me llevaba a la base aérea de Pirassununga, São Paulo.

Aprendí mis primeras lecciones de supervivencia en la academia de la fuerza aérea. Mi padre estaba convencido de que seguiría los caminos trillados por él. Por una desviación del destino, pasé con nota máxima en la

Escuela Naval. Desde entonces, busco ascender al puesto de Almirante.

—Usted va a conseguir Capitán. Nadie, a la edad del señor, logró conducir un equipo de rescate. En poco tiempo, comandará una base naval en Brasil. — Robert hablaba con orgullo del Capitán Struk.

—Agradezco a Robert. Mi motivación es entrenar a personas como ustedes dos, jóvenes brillantes. Patricia escogió correctamente a los oficiales integrantes de la élite naval.

—Yo no fui elegida por la Capitán, señor. Ella y mi padre son rivales. Hace unos años, en un ejercicio de entrenamiento, los dos se extrañaron, casi hundieron el barco el uno del otro. El presidente, la época, desplazó a mi padre lejos de Florianópolis.

La Capitana Patricia siempre había sido notable en sus incursiones. Motivada y valiente. Ascendió rápidamente al puesto de Capitán de Mar y Guerra. Mi padre era sólo un Capitán de fragata. Por eso, fue enviado a otra base.

—Entiendo Mayra. ¿Quién es tu padre?

—Mi padre es Almirante de la base naval de Salvador, Bahía. Hoy, él comprende el desentendimiento en el pasado, como preparación para algo mayor.

—Su padre es un gran hombre. Todos, en Salvador, cuenta leyendas sobre él.

—Si verdad. Es por eso el desprecio de la capitán en relación a mi persona.

—Me di cuenta de esto Mayra. Por eso la invitación a participar en esta misión. Quien sabe ella no le mire con otros modos.

—No estoy tan seguro de eso, Capitán. Ella es muy inflexible. Mandar y desmante, es la marca de ella. Estoy seguro de nunca haber perdonado a mi padre por el incidente.

Él ya intentó de varias maneras conversar con Patricia, sin éxito. Ciertamente una pasión escondida existe entre los dos. Mi padre habla con mucho cariño y admiración. Ella, por el contrario, me desprecia y cuando está cerca, ignora a su persona.

—No podemos relacionarnos en el ejercicio militar. Es una regla pasible de expulsión. El deber no permite desvíos para asuntos familiares dentro de las fuerzas armadas.

—Sí. Lo sé, Capitán. Quien se involucra en una relación amorosa, será inmediatamente desligado del servicio.

Robert cogió la primera vuelta de centinela. El campamento fue montado doscientos metros lejos del estrecho camino de tierra. Con el puesto de observación cerca de la pista, los que estaban en el camping, se relajaban y descansaban para el cambio de turno.

## *Pasaje*

—La noche fue tranquila. Me podría cambiar a este lugar sin problemas.

—Para de tonterías, Robert. Esta isla no es lugar para nosotros. Sólo estamos aquí por nuestro trabajo.

—El Capitán tiene razón, soldado. Usted no tiene noción del peligro en dormir aquí. —Henriquien estuvo de acuerdo con Wesley. Conocía el lugar como nadie. Por años contrabandeaba productos ilícitos. Los cigarros cubanos eran su jefe.

—Usted habla como si tuviera mucho conocimiento sobre Cuba.

—Sí niña. Soy muy conocido en la isla. Para cada puro cubano original vendido, diez son falsos. Personas como yo, traslada de un lado a otro en el caribe, grandes cantidades de estos cigarros falsos. Voy a mostrarle la diferencia.

Henriquien abrió una parte del chaleco, echó los bolsillos internos y sacó dos puros. El grupo se detuvo para observar la explicación. Ambos objetos de deseo eran idénticos. Identificar lo original y lo falso, era prácticamente imposible. Sólo personas acostumbradas a contrabandear conseguía, distinguir uno y otro.

—Hice muchos viajes a Brasil con cargamento falso. Hasta Patricia me aborda. Desde entonces, hago mis contrabandos en el caribe y trabajo para su gobierno como informante.

Estamos llegando al portal. Dentro de algunos kilómetros veremos un paso sombrío. Algo del infierno reina en esta parte de la isla. Las experiencias nazis con magia negra continúan en manos de los soviéticos.

—¿Estás hablando de qué hombre?

—Aguarde el Capitán y usted verá con sus propios ojos. Estos cables de energía son sólo la punta del iceberg. Entraremos en una zona totalmente deshabitada.

Un claro en la mata fue abierto y rodeado por varias estatuas antiguas. Los nativos adoraban a una entidad siniestra. Y los soldados continúan adorando, Capitán.

—¿Como así?

—Dicen, no sé si es verdad, la entidad sombría da poder a los seguidores. Algunos, manifiestan conexión con lo sobrenatural. Otros, son capaces de predecir el futuro. Pero, el más intrigante, es el gran portal de acceso a la prisión espacial.

—Usted está delirando, Henriquien. Imposible para nuestra época.

—El equipo de comunicación cargado por usted, Capitán, también es improbable. Pero, está salvando su piel hasta ahora. Entonces, crea en esa advertencia. Se preparen para participar de la locura humana.

—Capitán, aquí en este lado, algo muy extraño sucede. Muchas marcas en el suelo y algunas estatuas siniestras. Encontré también numerosos cables. Creo que es de energía.

—Gracias, Vagner. Somos conscientes de la situación. Continúe avanzando hasta el punto de encuentro.

—Capitán, prepara y deja al equipo en alerta. En cualquier momento, podemos necesitar el envío de ellos para rescatarnos. Las cosas extrañas ocurren en esta parte de la isla.

—Ok Capitán. Mário y el equipo de asalto seguirá a Môle Saint-Nicolas. Se pondrá en alerta para cualquier eventualidad.

—Larissa, estamos enviando un equipo de asalto a la playa. Dentro de seis horas se anclará en su ubicación. Necesitamos sus ojos para prevenir problemas. Mantente en alerta.

—Ok Capitán. Voy a quedarme en observación. Aquí es un lugar muy tranquilo. No tendremos problemas en esta playa.

Patricia salió de la cabina de mando del barco y siguió a la proa. El equipo de asalto, liderado por Mario, estaba entrenando. Al ver a la Capitán, el primer teniente cesó el entrenamiento inmediatamente.

—Personal, sentido. La Capitán se hace presente.

—Descansar marineros. Mário, usted y su equipo deben prepararse. Irán partir en quince minutos a la playa de Môle Saint-Nicolas. La doctora Larissa los espera.

—¿Algún problema con el equipo de rescate, Capitán?

—No. Capitán Struk solicitó la presencia de ustedes en la playa. La situación en la isla se está complicando. Una situación extraña ocurre en su lugar. Por la conversación, algo sombrío, no estamos seguros de nada.

—Personal. Se preparan, vamos a entrar en acción. Partiremos en quince minutos. Cargue todos los equipos y armamentos. No olviden el dispositivo sorpresa.

Los diez integrantes del equipo de asalto salieron corriendo por el barco.

—¿Vas a llevar eso con ustedes, Mario?

—Sí Capitán. No perderemos ningún marinero. Todo potencial ofensivo es necesario. Mi misión es garantizar la vida y el regreso del equipo de rescate.

—Tienes carta blanca, Mário. Antes de ir a la playa de Jauco, avise por el comunicador. Tal vez no sea necesario la intervención. Mantendremos contrato en la triangulación por el canal seguro de la Fuerza Aérea.

—El barco está cargado. Todo está listo para nuestra partida.

—Gracias marinero. Hasta luego Capitán. Cuando bajemos en la playa, entraremos en contacto.

—Capitán. El equipo de asalto salió en este preciso momento. Dentro de seis horas estarán en la playa de Môle Saint-Nicolas. Ten cuidado.

—Gracias Patricia. Estoy enviando algunos detalles por el canal seguro.

Wesley y el equipo de rescate encontraron algunos diseños en el suelo. Parecía un mapa antiguo. Las inscripciones, en lengua nativa, eran incomprensibles. La deidad en el centro estaba exactamente dibujada como Henriquien había hablado.

—Esta es la divinidad cultuada por los soldados. Vean estas líneas saliendo de la cabeza, parece hasta rayos. Los nativos alrededor, están muertos, quemados por el poder de los relámpagos.

—Es realmente siniestro. —Mayra expresaba su preocupación. —¿Hasta dónde la maldad humana logra llegar?

—No sabemos. Una cosa estamos seguros, el deseo de poder no tiene límites. —Robert, impresionado con los dibujos, se sentó para analizar mejor el lugar. —Eso aquí está pareciendo una ceremonia de iniciación. En los libros de psicología, los nativos eran iniciados, saliendo de la condición de niños para alcanzar la edad adulta y frecuentar el círculo comunitario.

En las tribus africanas, algunos ritos de apareamiento, pasan por un tipo de introducción. Las mujeres evalúan a los mejores hombres y forman una familia.

—¿Cómo estás seguro de eso, Robert?

—No tengo Capitán. El dibujo pasa esta impresión. Los nativos, no están muertos, están descansando. Las manos están en el tórax, y los pies, cruzados. Sólo aquel conjunto de marcas expresa mortandad.

En el centro, el demonio transfiere conocimiento. Las líneas saliendo de la cabeza, es la transmutación de sabiduría. Pero no sabemos el tipo de contenido. Puede ser positivo o negativo.

—Seguro. Supongamos que usted es correcto en su evaluación. ¿Cuál es el motivo de que algunos estén muertos y otros en estado de reposo? —Henriquien conocía la isla como la palma de la mano. No entendía sobre el simbolismo y el significado de los dibujos antiguos.

—En algunas tribus primitivas, los aborígenes no aguantaban el sufrimiento en el ritual de paso, morían de tanto dolor. Si usted analiza mejor la imagen, verá a un curandero que transita de un lado a otro.

Los individuos están separados en grupos, muertos de un lado, vivos de otro. En medio de ellos, un camino con auxiliares cargando un cuerpo. Una especie de maca.

—¡Vamos! Estamos casi llegando a nuestro destino. —Capitán Struk alertó al equipo para no perder más tiempo. Necesitaban avanzar.

*Portal*

Más cerca del portal, un hombre apareció ante el grupo. Una imagen desconcertante. Los trechos y las ropas colocaban a cualquier ser humano para correr.

—Usted no debería estar en esta isla. —Habló y apuntó al Capitán Struk.

—¿Quién eres tú?

—¿Quién soy yo, no sea tole de preguntar eso! Ya no basta con casi haber muerto en alta mar. Usted ha sido ahorrado por el destino. ¿Qué está buscando en este lugar desolador, Capitán Struk?

—¿Cómo sabes mi nombre?

—Capitán, éste es el Papalancaster. Un nativo de la región. Dicen que él es alquimista, mágico o cualquier cosa de la clase.

—Cade mi cigarro falsificado?

—¡Aquí está viejo amigo! —Henriquien buscó en los bolsillos de su chaleco y entregó la delicia falsa al enigmático nativo.

—No soy amigo de nadie. Soy sólo la alerta del peligro. Ustedes deben prepararse para lo desconocido. Están en contra de las fuerzas sobrenaturales. Quien atravesó el portal sin la debida protección, nunca volvió.

—No debemos confiar en este viejo moribundo. —Mayra estaba desconfiada de la figura.

—Vamos a hablar mejor con él. -Preguntó Robert.

—Ardilla Marrón, su vida está por un hilo. Avanzar hacia la prisión podrá condenarle la muerte correcta. Si usted acepta este regalo, es posible salvarse y volver con el cuerpo ileso para sus hijos y esposa.

Henriquien miró con desconfianza la mano del octogenario. Parecía un amuleto de protección. Algunos escudos cuidadosamente tallados en madera, envolvían una semilla de ojo de cabra.

Con cuidado, tomó el adorno y lo colocó en el cuello. En unos segundos, su cuerpo se convirtió. Pasó a ser un soldado soviético de alta patente.

—Usted estará segura en esa forma. No pierda el amuleto por nada. Su vida depende de él.

Para ti, hombre que desafía la muerte, aquí está tu protección. Tome y no pierda el objeto, si lo hace, le costará su vida.

Wesley observaba atentamente al anciano. En el suelo del bosque, cavó un agujero y sacó una moneda. Hace más de mil años enterrada en el lugar. Fuera el propio Fernão de Magallanes que había traído a la región en una expedición. Artículo de la corona española.

—Con esta moneda sagrada, usted será invisible a los ojos de los soldados. Sólo tu grupo te verá. Colóquela en el bolsillo. Cuando cumpla su trabajo, deberá ofrecer la moneda al mar, agradeciendo por su vida mortal.

Si no lo hace, la antigua maldición del pueblo azteca caerá sobre su persona. Ustedes dos. Quédate de espaldas el uno al otro. Dejen las manos.

Robert y Mayra se quedaron de espaldas y se dieron las manos. El anciano se sentó, comenzó a cantar una canción extraña. Haciendo dibujos en el suelo, ambos cuerpos comenzaron a levitar. Como en un pase de magia, un búho y un águila salieron volando por la selva.

—Vengan aquí. —Papalancaster se levantó, alzó los dos brazos. Mayra y Robert, dos aves, se posaron, uno a cada lado. —Van. Vuela hasta el portal. Verifiquen si la ranura espacial está abierta. Regresen para avisar al equipo.

Después de unos minutos, volvieron con la información. El portal estaba activo. Nadie cerca. Sólo Vagner esperando en el punto de encuentro.

—Tenemos un problema. El quinto miembro del grupo. Capitán Struk, entregado esto, a Vagner, él también quedará invisible a los soldados. Cuando entra en el barco para regresar a la playa de Môle Saint-Nicolas, el amuleto perderá la eficacia.

—Gracias Señor. No sabemos cómo agradecer.

—Ya me estaba olvidando Capitán. Este elixir debe ser dado al hombre preso. Él volverá a ser el hombre de antes. Antes de beber, coloque este sombrero en él. Esto obstaculizará la identificación por los responsables de la prisión. Ahora van, ustedes tienen poco tiempo.

Vagner llegó al punto de encuentro con antelación. Preocupado, entró en contrato por el comunicador. No obtuvo respuesta del Capitán. Esperó unos minutos más y notó que un soldado soviético llegar al lugar y hacer la custodia del portal.

—Capitán Patricia, tenemos problemas. Un soldado soviético está guardando la entrada de la prisión. Capitán Struk y el equipo no responden. Regreso a Môle Saint-Nicolas o aguardo segundo orden?

—Espere el segundo orden. Deben estar en camino. Se ha producido

alguna interferencia en la comunicación. El equipo de asalto acaba de llegar a la playa, están haciendo el reconocimiento de la región. Sólo seguirán hacia la playa de Jauco, cuando el prisionero sea rescatado.

Henriquien, el soldado delante del portal, comenzó a hacer broma. Miró hacia donde Vagner estaba y apuntaba el dedo. Mayra, disfrazada de búho, se sentó en un árbol cercano al nadador.

—Eso es un mal presagio. No me gustan los búhos. Salga de aquí bicho raro. —Gritó a Vagner a Mayra.

—Con miedo, Vagner. Es la Mayra. —Habló Wesley.

—Estás loco, Capitán.

—Coloque esta semilla en el bolsillo. Usted será invisible a los soldados soviéticos.

—¿Dónde está Robert?

—Allá en lo alto haciendo patrulla aérea. Él es aquel águila. Tenemos poco tiempo. Debemos apresurarnos. Aquel soldado es el Henriquien. ¿No percibió él haciendo bromas y apuntando para usted?

—Me di cuenta. Pero no di ni pelota, estoy en un lugar seguro, él no me vio.

—El comunicador transmite nuestra ubicación al otro miembro del grupo. Él realmente no lo vio, pero sabe su posición.

—Mayra, tú eres nuestros ojos. Cualquier problema dentro de la mata, avise a Henriquien.

Mayra salió volando para hacer patrulla dentro de la mata.

—Vamos. Encontrar al brasileño a ser rescatado se hizo más fácil ahora.

Wesley se acercó a Henriquien. Pasó algunas instrucciones. Y entró en el inmenso portal de energía pura. Junto con Vagner, comenzó a caminar en suelo extraño. No pisaban terreno común. La composición de la prisión se asemejaba a la de la luna.

Numerosas cámaras de energía formaban una construcción diferente de todo. Muchas personas atrapadas. Sin identificación. No sabían cómo localizar al individuo.

—Venga. Allí tiene un tótem. Tal vez consigamos encontrar alguna información. —Vagner avistó y apuntó al equipo.

—Espera un poco. Hay dos soldados que vienen en nuestra dirección.

—No pueden vernos, Capitán. ¿No estamos invisibles?

—Si es verdad. Había olvidado este detalle.

Pasaron desapercibidos por los oficiales que salieron por el portal y

saludaron a Henriquien en la entrada. Siguieron por un camino en el lateral y se dirigieron hacia la provincia de Guantánamo.

Robert, de lo alto, acompañaba los pasos de los soldados para garantizar la seguridad de la misión. Después de diez minutos, volvió a sobrevolar la entrada de la prisión.

*Tótem*

—Cómo funciona ese negocio?

—Calma Vagner. Dos médicos vienen en nuestra dirección.

Vagner y Wesley se alejaron un poco. Los médicos de la prisión comenzaron a interactuar con el dispositivo totémico. Observando los comandos teclados en el panel, Struk anotó atentamente cada detalle. Permanecían en silencio para no ser identificados.

Después de más de diez minutos, se quedaron solos ante el equipo fincado al suelo. Una enorme sala, con varias puertas, quedaba al lado derecho del tótem. Mientras Wesley localizaba al prisionero, Vagner fue a espiar el lugar. Se percibió un gran centro de mando. Muy soldados trabajando en máquinas tecnológicas avanzadas para la época.

—Capitán, ¿has localizado nuestro paisano?

—Ya casi llego. Esta tecnología es fascinante. En este bloque, haz el máximo de anotaciones que puedas. Vamos a llevar al departamento de desarrollo de la marina.

Vagner empezó a garabatear algunos dibujos en la hoja. Hacía anotaciones de la región estañada y apuntes de lo que era visto.

—Aquel lugar es una sala de operaciones. No sé si se trata de prisión. Pero hay muchos soldados trabajando allí. Los aparatos son bastante sofisticados. Nunca he visto nada igual.

—¿Cuántos soldados están dentro?

—No conté, Capitán. Imagino al menos unos cincuenta.

—Vamos a encontrarlo. Es muy extraño, aquí está escrito diplomático brasileño. No hemos sido informados sobre la importancia del ciudadano.

—¿Quién es él, Capitán?

—Espera un poco. —Wesley Struk comenzó a buscar más en los registros del prisionero y se sorprendió. —¡Dios mio! —Llevando las manos la cabeza. —Es el doctor Iulius Ventura Gaius. Este hombre es una leyenda. El más famoso entre los negociadores brasileños. Necesitamos sacarlo de aquí rápidamente.

—Creo que es hora de solicitar el apoyo del escuadrón de asalto. Vamos a tardar al menos un día para llegar a la playa. Con ellos en la playa, podemos acortar ese espacio.

—Mário, quédate en la playa de Jauco. Nuestro compatriota preso, es el famoso diplomático Iulius Ventura Gausis.

—Sí señor. Estamos en camino a la playa. Dentro de, aproximadamente una hora, vamos a aportar en el lugar.

—Patricia, Capitán Struk acaba de informarnos de la identidad del prisionero. Acérquese a las islas. Quizás sea necesario refuerzos.

—Combinado Mário. Voy a dar la orden para seguir. En breve, llegaremos a Môle Saint-Nicolas.

—Capitán, acabo de hablar con Patricia. Ella está en camino a Môle.

—Gracias Mário. Usted y su equipo deben estar en alerta máxima. No sabemos la reacción de los soldados. Cualquier cosa, solicitamos apoyo.

—Vamos Vagner, es por aquí. —Ambos siguieron entre las cámaras de energía. Corredores con incontables puertas marcaban la arquitectura del área. El más marcado en el recinto, sin duda, la semejanza del suelo con la luna. La imitación lunar era sorprendente.

—Beba eso doctor. —Wesley sacó el elixir del bolsillo y le dio al diplomático beber. Unos cinco minutos pasaron. Iulius Ventura volvió a la normalidad.

—Es bueno volver a la normalidad. Estamos en la luna. ¿Cómo llegaron hasta aquí? ¡Nuestro país no tiene tanta tecnología para pisar el suelo lunar!

—Doctor, es complicado. Sólo coloque este sombrero y venga con nosotros. —Wesley estaba comprimido y olvidado de poner el asesoramiento antes de que el diplomático bebiera el elixir.

—¡Los soldados van, reconocerme!

—Quédate tranquilo. —Habló Wesley. —Usted pasará desapercibido por la guardia. Ellos van a ver usted, pero pensar que se trata de un médico cubano. Este sombrero es medio hechizado. Si usted retira, no verá yo y el oficial Vagner.

Iulius sacó el sombrero y constató la magia.

—¿Como eso es posible?

—Ya dije doctor, es complicado. Usted no creería. Vamos, tenemos urgencia. No queremos quedarnos ningún día en la isla. El equipo de asalto estará en la playa en breve.

Los tres salieron de la cámara y siguieron por el pasillo. Al cruzar con

soldados, ellos saludaban al diplomático creyendo ser un médico cubano. Iulius saludaba de vuelta.

Uno de los soldados se acercó y dijo:

—Doctor, el prisionero de la cámara FR68 está ardiendo de fiebre. Por favor compruebe su salud. Es urgente.

—Estoy atrasado. Mi horario terminó a tres horas.

—Él va a morir, doctor.

Iulius se acercó a la cámara. Miró al moribundo y habló:

—Sólo de agua para él. Coloque un paño húmedo en la frente y espere al médico del sector. Adiós soldado.

Cuando estaban cerca de la salida comenzó a sonar la alarma. Los militares en la sala, cerca del tótem, corrieron desesperados por el pabellón lunar.

—Vamos a salir de aquí ahora. —Ordenó Iulius. —Esta es la alarma de fuga. Es el segundo prisionero que escapa de esta instalación. ¿Como eso es posible? No sé. Pero estoy en libertad.

—Cierren el portal. —Gritó a uno de los soldados en el complejo.

Los tres empezaron a correr. A tiempo, salieron de la prisión. A continuación, el portal se cerró. Para el alivio del diplomático.

—Todo bien. Era sólo un médico. —Habló un soldado para los demás dentro de la prisión.

—Todavía no estamos seguros. La mata es traicionera. Encontramos muchos soldados en el camino.

—Mayra. —El grupo de rescate ya estaba dentro de la mata. Robert vigilaba de lo alto. —vaya adelante y verifique la existencia de soldados.

—Estoy volviendome loco. ¿Animales trabajando para el ejército brasileño?

—No doctor. Es complicado.

—Entonces, ¿qué significa eso, Capitán Struk?

—No vas a entender. Es brujería. ¡Mira eso!

Wesley se acercó a Henriquien, sacó el adorno del cuello de él, inmediatamente, volvió la fisonomía original.

Iulius se frotó las manos en la cara.

—Necesito beber agua. Debe ser esquizofrenia. Me quedé mucho tiempo atrapado en ese maldito lugar.

—No hay nada malo doctor. Como vengo hablando, es complicado. Usted está en buenas manos.

—Ahora me estoy recordando, Capitán. Usted es el náufrago. Antes de ser arrestado, me enteré del accidente. Yo estaba en Rusia. Un informante mío trajo algunos papeles. Algo no parecía correcto. Nuestra embarcación fue hundida por los soviéticos. Me quedé atrapado al día siguiente. Enviado para este lugar sombrío.

—Me imaginaba eso, doctor. Si yo no hubiera sobrevivido, estar muerto. Nadie sabría lo que realmente sucedió aquel día. Gracias a usted, la verdad vendrá a la superficie.

—Capitán, estamos esperando por ti en la playa. Acabamos de aportar en Jauco. Montaremos el equipo de protección en el perímetro. La información se envió a su comunicador. El código de verificación también.

—Mário, estamos en camino. Se ha disparado la alarma de fuga. Ustedes están en diez soldados. Entre en el bosque. Se quedan disfrazados hasta nuestra llegada. No iremos por el sendero. Seguiremos por dentro del bosque.

*Encuentro*

El bosque era denso. Caminar entre los árboles, cansaba el grupo. Unos cincuenta metros adelante, Mayra, se posó en una rama, y se detuvo. Robert se envolvió en la copa de los árboles y se quedó quieto.

—¡Dejaron de vuela! ¿Qué sucedió?

—No sé Vagner. Vamos a seguir caminando hasta ese árbol.

—Parece que hay una cabaña en ese lugar.

—Usted está viendo cosas doctor Iulius.

—No estoy. Vengan hasta aquí. Miren el humo saliendo por la chimenea.

—Capitán, hay un hombre extraño trabajando cerca de la cabaña.

—Es el extraño Papalancaster.

—¿Cómo estás seguro de ello, Henriquien?

—Reconozco a ese moribundo en cualquier lugar del mundo, Capitán!

—Entonces vamos. Estoy con mucha cede. Necesito comer algo. —Habló animadamente el diplomático. —No importa quién sea. Si uno de ustedes conoce a ese hombre, estamos entre amigos.

Iulius comenzó a caminar rápidamente hacia la cabaña. Sonriendo y cantando. Despreocupadamente, llegó cerca de Papalancaster y puso la mano sobre su hombro derecho.

—Hola, usted puede ayudarnos?

—Yo no hablo su idioma!

—Muy bien. Yo hablo su idioma. Mi nombre es Iulius Ventura Gaius. Su nombre es?

—Yo no tengo nombre hermano!

Papalancaster estaba en serio. No esperaba ser encontrado en la mata densa. Creía estar lejos de la civilización. Paró, miró alrededor y avistó a Henriquien sonriendo.

—¡Henriquien, usted está aquí! ¡Vivo, qué maravilla! ¿Cade mi cigarro falso?

Henriquien se acercó, retiró el adorno del cuello y entregó al viejo alquimista. Volvió a su cuerpo original. Vació los bolsillos del chaleco y sacó

un cigarro, entregando al nativo.

—Gracias amigo. Por favor, mi cabaña es humilde. Quédate a la voluntad y el tiempo que necesites. Voy a preparar una sopa para comer. Aquí tiene agua fresca y frutas. Siéntese y se alimente.

Sólo un minuto, voy a traer a sus dos amigos de vuelta al cuerpo humano. ¡Vengan aquí!

Papalancaster levantó los brazos, Robert y Mayra se sentaron. El viejo se alejó un poco de la cabaña. Dibujo un círculo en el suelo. Colocó los dos pájaros en el centro. Tomó en las manos un instrumento de cuerdas seculares. Cantaba en una lengua desconocida y bailaba junto.

En un pase de magia, las aves comenzaron a levitar. Robert y Mayra, lentamente, surgieron. Las penas dieron lugar a las ropas del ejército. Iulius miraba incrédulo. Parecía los cuentos de los libros antiguos. El diplomático llenó la taza de agua, golpeó la cara para comprobar si era un sueño. Y habló:

—Estoy volviendome loco. Esta prisión no ha hecho bien para mí. Voy a pedir baja del servicio de diplomático y jubilar. Estoy viejo. Eso es realmente un espejismo. Necesito despertar.

—Calma doctor. Usted no está loco no. Gracias a ese indio, conseguimos rescatarlo. Es realmente cosa de otro mundo. Pero estamos vivos.

—¿Cómo explicas esa transformación? ¿Pájaros que se convierten en seres humanos? ¡Eso es imposible, Capitán!

—Sé doctor. Pero es real.

Mayra y Robert volvieron a los cuerpos humanos. Siguieron a la cabaña y se sentaron a comer. Beberan agua y sonrío de alegría. Fuera de una experiencia única. Nadie jamás volar como pájaros. Los dos soldados, disfrutaron personalmente de la libertad y pudieron mirar al mundo desde lo alto.

—Gracias por la increíble oportunidad. ¿Cómo puedo agradecer a usted?

—No hay que agradecer, Mayra. La madre naturaleza sólo pide una cosa! Que ustedes cuiden de ella. Nuestra casa está muriendo. Nuestros bosques son devastados. Entonces, ustedes, oficiales del ejército, necesitan cuidar de los árboles y de los animales para sobrevivir.

—¿Cuál es su nombre verdadero? ¿Es Papalancaster?

—¡No tengo nombre! ¡Soy un desconocido!

—¿Cuántos años tienes?

—Muchos años Robert! En medio de la mata, no hay fechas y semanas, ni años para ser conmemorados. Sólo existe el aquí y el ahora. La luna y el sol

recargan las energías de los animales. Los árboles, los insectos y todo a nuestro alrededor, compensan la falta de amigos.

—Usted me engañó. ¡Creí que no hablaba nuestra lengua!

—Pido disculpas doctor Iulius. Ya viví mucho tiempo en Brasil. Una tierra magnífica. Bellos bosques. Ríos esplendorosos. Un bioma único. Usted está estropeando todo. Prometen proteger para desmatar y construir selvas de piedra.

—Los humanos son egoístas. Estuve varias veces en la ONU reclamando sobre eso, nadie me escuchó.

—Doctor Iulius, no desanime, usted es un hombre formidable. Con esta capacidad de negociación, no desista de proteger los bosques de Brasil.

—Gracias por el elogio Papalancaster.

—La sopa está lista. Tome. Se sentirán renovados. Después de la sopa, descansen un poco. Voy a la carretera a cuidar para que los soldados no los vean. Vuelvan a Brasil y protegen la naturaleza.

El grupo tomó la sopa y cogió el sueño. Papalancaster siguió a la carretera. Hizo algunos dibujos en el suelo. Rabiscó con carbón el tronco de los árboles. Con varias ramas secas, construyó una pequeña casa al lado de la carretera y regresó a la cabaña.

Mientras el equipo y el Capitán Struk dormía, tocaba y cantaba una canción muy antigua. Fumaba y bebía su hierba favorita. Un tiempo después, dejó de tocar y comenzó a rezar para los dioses antiguos. Solicitaba protección y ayuda para la naturaleza. Wesley se despertó primero y empezó a observar.

—Venga aquí, Capitán. Ore conmigo. Le enseñaré la lengua de los antiguos dioses.

Wesley se sentó al lado de Papalancaster. Cerró los ojos y comenzó a orar solo. Algo natural sucedía con él. Entrando en trance, visualizaba a los antepasados. Hablaba con sus familiares y amigos.

—¿Cómo fue la conversación con sus antepasados?

—¡Fue muy buena! ¿Es una alucinación?

—No Capitán. Para la naturaleza todo es posible. Sólo crea en ella y protéjala.

—¡La naturaleza casi me mató! ¿Ahora usted pide para mí proteger?

—Eso no es verdad Wesley. El naufragio fue una preparación, usted realizará cosas grandiosas. Sólo los de corazón puro, son escogidos. No se olvide. Al entrar en el barco, juegue la moneda en el mar. Esta es la garantía

de una vida tranquila. Algunos caminos tortuosos vendrán por delante. Levanta la cabeza. Mire siempre el horizonte.

—Usted y su equipo necesitan partir. La protección de la carretera no durará mucho tiempo. Entren en el barco y no miren hacia atrás.

Wesley silbó y despertó al equipo.

—Vamos. Levantar el campamento. Necesitamos partir ahora. No tenemos mucho tiempo.

—Mário, prepara los barcos, pronto, estaremos en la playa.

—Sí señor. Yo y mi equipo estamos de prontitud.

—Gracias. Nunca olvidaré al señor. Que sus dioses protejan a su persona, Papalancaster.

*Playa de Jauco*

Struk y el equipo volvieron a seguir por la carretera. Papalancaster había lanzado una protección, garantizando el rápido retorno a la playa. Mário y el grupo de asalto estaban preparados para dar soporte.

Los equipos extraños fueron montados en la arena. Un tipo de arma acuática potente. Sólo una prevención traída por Mario.

—Debemos caminar más rápido. La playa está cerca. No quiero encontrar soldados soviéticos por el camino. Papalancaster avisó del efecto limitado para despistar a los enemigos.

—¿Qué hizo Papalancaster en la carretera para ganar tiempo?

—No sé Robert. Él es un enigma. Tal vez un hechicero o algo así.

—Él es un hombre muy sabio, Capitán. Aparenta tener ochenta años. Hay quien dice tener más de doscientos años. Vive la deambular por playas y bosques del caribe. Ya vivió hasta en Brasil.

—Sí, él lo comentó conmigo, Henriquien. Una cosa sucedió para vivir tanto tiempo en la tierra. Nadie tiene esa longevidad. Este nativo es una incógnita.

—Yo no pienso así. Creo en el secreto de las plantas. Al parecer, él es un alquimista. Tener descubierto el secreto de la vida eterna puede ser la solución de nuestro impasse.

—Usted puede estar seguro, doctor Iulius. La sopa estaba una delicia. Nunca me levanté tan animada después de un descanso breve. Nunca sabremos este misterio. Papalancaster es realmente un mito.

—Estoy de acuerdo con Mayra. Él presenta tener mucho conocimiento natural. ¡Cuéntanos cómo es volar, me impresionó el truco hecho por aquel hombre!

—Voy a resumir en una palabra, doctor. Libertad. Podemos ir a cualquier lugar sin ser controlados. La naturaleza debajo de las alas hace compañía al cielo invitador del incansable horizonte sin límites.

—Habló hermoso Mayra. Tengo otra sensación. Volar es como estar equipado con infinitas posibilidades de conquistar objetivos imposibles para

el ser humano. Allí arriba, no tenemos preocupación de nada. Todo parece tranquilo y perfecto.

—Usted está filosofando, Robert.

—¿Y qué es la vida del ser humano, sino la filosofía, Capitán?

—Voy a quedarme quieto y caminar a la playa.

Wesley quería llegar rápido en la playa. Algo no parecía normal. Estaba un silencio inusual en el bosque. Una niebla empezó a surgir en la carretera. Preocupando al grupo.

—Mário, estamos con niebla en la carretera. ¿Cómo está la playa?

—Aquí las nubes están bajas también.

—Vamos a permanecer en alerta personal, y hacer silencio. Algo está mal en este lugar. —Alertó Struk.

—¡Capitán, tiene árboles moviéndose allí en el frente!

—Todos dentro del bosque. Mayra, ven conmigo. El resto del personal, quedará aquí.

Los dos soldados brasileños se acercaron a los árboles. Con cuidado para no ser vistos, notaron un grupo de militares cubanos. Buscando en el lugar, en busca de señales del fugitivo.

—Estamos en el sitio incorrecto! Debemos salir de aquí ahora. Deben estar en otro lugar.

Diez soldados cubanos regresaron a la carretera y cruzaron sin darse cuenta del grupo. Pasaron por ellos y se dirigieron hacia la prisión, cerca de la provincia de Guantánamo.

—Por un momento, creí que seríamos descubiertos. Este negocio hecho por Papalancaster funciona. Gracias a Dios, Capitán.

—Pero es por tiempo limitado, Mayra. Necesitamos caminar más deprisa. Los militares cubanos y soviéticos están en nuestro camino.

Deben haber escuchado el silbido y viniendo en esta dirección.

El resto del grupo se acercó y continuaron hacia la playa.

—Mário, acabamos de cruzar con un grupo de diez soldados enemigos. Asegúrese de que la playa esté segura para nuestra partida.

—Sí señor, Capitán. Ustedes dos ai en la punta, hagan una patrulla en la playa, ahora. Encontrando alguna amenaza, avise.

—Sí señor, primer teniente. —Respondieron los marineros y partieron para patrullar la playa de Jauco.

—Capitán, envíe dos soldados para garantizar la seguridad de la playa. Andan más rápido.

—Una hora más, Mario. Envíe dos soldados más en nuestra dirección para comprobar y garantizar nuestra seguridad en el camino.

—Sí señor. Ustedes dos, sigan para esta ubicación. Al ver el grupo del Capitán Struk, regresen con ellos.

Los dos marineros siguieron al encuentro de Wesley y su equipo.

—Señor, ellos están en camino.

—Manténgase en alerta, Mário.

—Sí señor.

En la espalda del equipo, era posible escuchar un helicóptero. Vino en la dirección del grupo. Cruzaron el cielo y dieron media vuelta. La máquina paró un instante en el aire para analizar. No vieron nada en la carretera. Se dieron media vuelta y siguieron a la playa vecina a Jauco.

—Están explorando toda la isla.

—Sí, es posible, doctor Iulius. Esa prisión es la más protegida del mundo. Una fuga seguida de otra es prácticamente imposible. ¡Ciertamente los americanos rescataron a alguien!

—No lo sé, Capitán. Cuando estaba en la cámara de energía, no era posible entender nada. Sólo después de beber el líquido dado por ti es que empecé a comprenderlo todo de nuevo. Una especie de entumecimiento salió de mi cuerpo. Recobré el juicio.

—Ellos están desarrollando armas poderosas. Mezclando magia negra con tecnología, crearán la era de las tinieblas en el mundo. Hitler tenía un departamento para cuidar de esas posibilidades. Quería a toda costa la inmortalidad y lo logró. Entró para los anales de la historia. Millones murieron en el holocausto.

—Usted y Robert deberían hacer la facultad de historia, Vagner. Andan leyendo muchos libros de ese tipo.

—No me gusta la historia, Capitán. Prefiero la psicología. El hombre y sus símbolos es un libro magnífico. Carl G. Jung es un genio.

—Se explica de por qué descifrar el dibujo en el camino. Yo conozco esta región y las leyendas como nadie, pero, interpretar un dibujo como usted hizo, es cosa para loco!

—Deja de eso, Henriquien. No hay nada de loco en interpretar cosas y personas. Cada uno de nosotros transmitimos emociones y recibimos emociones. Todo objeto está lleno de sentimientos. Unos personales, otros sociales.

—Usted es loco, Robert. Prefiero seguir contrabando los cigarrillos.

—Voy a enviarle al sanatorio, Ardilla Marrón. Está desvirtuando la sociedad global.

Henriquien se quedó con vergüenza y con un poco de ansiedad. Wesley y la clase empezaron a dar carcajadas. Metros al frente, notaron los dos soldados brasileños en la carretera. Se golpearon al Capitán, se unieron al grupo y continuaron el regreso a la playa.

*Onda*

—Usted necesita colocar ese dispositivo en el oído.

—¿Qué es eso soldado?

—Eso es un aparato para proteger el equilibrio mientras caminamos. El Primer teniente Mário activó el arma secreta. En cualquier momento, en caso de necesidad, usará para alejar a los enemigos.

—¿La playa está segura?

—Sí, Capitán. Ninguna fuerza enemiga por la región. Sólo el día en que aportamos, un bote pasó por la playa y nada más. Hicimos como usted ordenó, nos escondimos en el bosque. Camuflamos los barcos. Así, no hemos sido identificados.

Los ruidos resonaron por la carretera. Soldados cubanos y soviéticos marchaban cerca del grupo.

—Vamos a entrar en la selva. Ellos deben pasar por nosotros en unos minutos. Luego el frente tiene una desviación. Necesitamos certificar que el camino hacia la playa está libre. Robert y William seguirán hasta el cruce para observar qué camino tomar. El resto de nosotros quedará aquí, escondido en la selva.

Los dos marineros fueron al lugar designado por el Capitán Struk. Se ocultaron en un lugar privilegiado.

—Mário, un grupo de soldados está a cruzar con nosotros. Prepara el arma secreta. A mi señal, actívela.

—Ok, Capitán.

Veinte soldados rastreaban los alrededores de la búsqueda del diplomático. Pasaron por Robert y William y se voltearon hacia el equipo. Caminando lentamente, revolvían las ramas y observaban los árboles con mucha atención.

Wesley percibió la proximidad. Dejó una señal para que todos se callaran. Tomó el comunicador en la mano, apretando un botón, envió la orden para activar el arma secreta.

Un pulso sonoro hizo que los enemigos quedaran desequilibrados. Se

pusieron las manos en los oídos para intentar evitar el incomodo. Sin éxito. Dejaron de buscar al fugitivo y salieron de la región corriendo.

Asegurando de estar seguros, Struk esperó unos diez minutos más y pidió desactivar el equipo. Volvieron a la carretera y siguieron caminando hacia la playa.

—Esta fue por poco, doctor Iulius. La protección de Papalancaster debe haber perdido el efecto. Él avisó sobre el poco tiempo. Estamos cerca de la playa. Los soldados están intensificando la búsqueda por el señor.

—No tienes que preocuparte, Capitán. Trajimos otra arma secreta. Salimos ilesos de la isla. Vamos a apresurarnos. El barco pesquero y nuestra lancha están preparados para nuestra partida.

Un helicóptero pasó por el grupo muy rápido.

—Ellos están realmente furiosos. Dos prisioneros fugitivos. Esa prisión parece haber sido proyectada para no haber fugas.

—Sí, es verdad, doctor Iulius. Los estadounidenses nos ayudaron a encontrar al señor. Sin su información, nada de eso sería posible.

—Usted debe reconocer la importancia de la asistencia de Papalancaster, Capitán.

—Por supuesto, Henriquien. Este nativo es fuera de lo común. Como él puede hacer estas cosas, no lo sé. Pero, sin él, estaríamos atrapados junto al doctor.

—¿Cuánto tiempo conoces?

—Desde pequeño. Mis padres fueron sanados por sus manos. Soy eternamente agradecido. Sin esa cura, sería enviado a un orfanato en Nassau, capital de las Bahamas. Después de la ayuda, desapareció y reencontrado al individuo en cuba, en mi primer cargamento de puros falsos cubanos.

Él me sonrió, pidió un cigarrillo falso e hizo un gesto de desaprobación. Reconocí al hombre inmediatamente. Un día, cuando navegaba a Chile, se acercó a mi barco y entró. El mar estaba tranquilo. Abrió la puerta de la cabina para comprobar si había otra embarcación y nada. Me quedé intrigado.

—Imposible entrar en un barco en medio del mar sin el apoyo de otro barco.

—No para ese sujeto enigmático, Mayra. Le pregunté sobre cómo entró en el barco. Él respondió que me vio de lejos y caminó hacia mí. Una vez más miré por la ventana de la cabina, ninguna isla o tierra cerca. Tomó el artículo falsificado, salió caminando bajo el agua y desapareció delante de mis ojos en el horizonte.

—Usted está viendo cosas, Henriquien. Hacer algunas hechicerías todo bien. Caminar bajo el agua, imposible.

—¿Es imposible transformar dos seres humanos en pájaros, doctor?

—Sí es. Yo vi con mis ojos y sucedió delante de mí. En la cabaña del sujeto. En toda mi carrera de diplomático, nunca presencié algo así.

—Pues es, doctor. Ahora entre nosotros, gustar de cigarro es una cosa. Tener preferencia por los cigarrillos falsos es más absurdo todavía. Una persona impresionante.

Cada vez, cuando cruzo con él, me pide un cigarro falso. Se enciende y sale fumando por el camino. Luego me doy cuenta de estar solo en medio de la nada.

—Parece que, él toma en su pie, Henriquien. Esto es un mensaje para que usted deje de vender cosas ilícitas. Pero usted continúa.

—¿Voy a alimentar a mi familia como, Capitán?

—No lo sé, pero usted necesita encontrar otra forma. Finalmente llegamos.

Mário salió de la mata para saludar al grupo de soldados y al Capitán Struk. Presencia de continencia. Llamó a los dos marineros que estaban patrullando y ordenó levantar el campamento.

—Capitán, el pelotón es suyo. Estamos bajo sus órdenes.

—Gracias Mário. Doctor Iulius, ve al barco pesquero y quédate dentro. ¿Cuánto tiempo antes de viajar a Molê Saint-Nicolas?

—¡De treinta minutos a una hora!

—No tenemos tanto tiempo así, Mário. Hable a los hombres de caminar más rápido. Necesitamos salir inmediatamente de aquí. Los soldados cubanos y soviéticos están agitados buscando al diplomático.

Mário ordenó para caminar más rápido. En caso necesario, algunos soldados quedarían atrás, mientras que otros seguirían hacia el otro lado escoltando al doctor Iulius.

—Señor, necesito ir a una isla en la playa al lado. Los equipos de transporte acuático están escondidos en una pequeña cueva, cerca de la playa.

—¿Está muy lejos de aquí Vagner?

—No señor. En media hora voy y vuelvo.

—Voy a hablar con el Capitán Struk y pedir permiso para que usted busque los equipos.

Después de hablar con Wesley y explicar la situación de los dispositivos dejados en la isla, Vagner subió a la lancha. Fue y regresó en el tiempo informado. Cargó los aparatos en el barco pesquero y todos salieron a Molê

Saint-Nicolas.

En medio de la travesía un barco de la marina cubana vino hacia el grupo.

—Preparen el equipo y coloquen en el agua con carácter de urgencia. Ellos están muy cerca. Activar ahora. —Ordenó a Mario.

Al activar el dispositivo, una enorme ola se levantó en el lecho del mar. Siguió hacia el barco cubano, forzándolos a dar media vuelta y regresar a la playa de donde vinieron.

*Extraño*

—Dios mio. —Gritó la médica —Eso es locura. ¡Necesito agua! —Larissa acababa de recibir a los marineros y al diplomático en la playa de Molê Saint-Nicolas. Al mirar al mar, visualizó a un hombre caminando sobre el agua hacia el grupo. Tomó una botella de agua helada y se arrojó en la cabeza. Miró de nuevo y el individuo aún caminaba sobre el mar. —Capitán, es mejor prepararnos. Tenemos un objeto no identificado que viene en nuestra dirección. No es humano.

Mário miró y quedó atónito. Increíblemente, comenzó a gritar órdenes a los marineros.

—Rápido, anden luego, coloque el equipo en el agua para ayer. Usted está muy despacio.

—Calma Mário, ese hombre es nuestro amigo. —Tranquilizó a Wesley.

Henriquien sonríe alto de la situación. Bateó las manos en los bolsillos y dejó preparado un puro falso cubano. La primera cosa a ser solicitada por el extraño era el artículo falsificado. Todavía no entendía cómo Papalancaster adoraba tanto esa cosa rara.

—Como calma, Capitán. Es una amenaza para nuestros soldados.

—¡Personal! —Struk empezó a hablar. —No es necesario colocar el dispositivo en el agua. Quédate tranquilo. El sujeto es nuestro amigo. No nos hará mal alguno. Él sólo vino a buscar un cigarro falso. En seguida se ira.

Papalancaster caminando sobre el agua avistó a Henriquien y fue en su dirección. Él mostraba el cigarro para el viejo amigo que se acercó, tomó el humo, encendió y se sentó.

—Ya he hablado para el señor de los males causados por fumar un cigarro falso. Su hábito continúa.

—Para hablar de tonterías, Henriquien. Hasta hoy nada ha hecho mal para mi salud y no será un cigarro falso. Esta delicia tiene un sabor increíble. Pero, no recomiendo para un ser humano común, puede matarlos. Soy inusual. Ya perdí las cuentas de mi edad.

—Bueno ver al señor. Agradezco de nuevo por la ayuda en la isla.

—No hay que agradecer, Capitán. Sólo una pregunta, usted jugó la moneda en el agua?

Wesley colocó la mano en el bolsillo y percibió su olvido.

—Acabo de olvidar. ¿Puedo jugar aquí, en esta playa?

—Usted puede, pero, no le garantizo nada. Hay una posibilidad de que usted sufra algunos trastornos. No sé qué tipo.

Struk caminó hasta el mar y arrojó la moneda lejos.

—Voy a rezar para su alma, Capitán. Me había olvidado. ¿Dónde está el diplomático? ¡Quiero coger mi sombrero!

El doctor Iulius se acercó y devolvió el accesorio al extraño hombre.

—Gracias doctor. Usted será una persona muy respetada en todo el mundo. Recuerde una cosa, negocie a favor de la naturaleza. Usted debe hacer lo imposible para los seres humanos entender la necesidad de proteger nuestro planeta.

En breve, usted estará en una importante reunión sobre el clima. No medir esfuerzos para convencer a los países participantes. Ellos deben firmar el acuerdo. En caso contrario, la población mundial sufrirá.

El hábil negociador bajó la cabeza. En el momento vivido por los pueblos, no se habla de proteger la naturaleza, sólo en desarrollo de los países. Las armas nucleares pautaban la conversación mundial. La organización de las naciones unidas nunca fue suficiente para revertir la situación.

—Usted habla como si yo tuviera superpoderes de convencimiento. Los líderes políticos de nuestro tiempo sólo piensan en armas y dinero. Mi trabajo es extremadamente difícil.

—Es por eso que se llama diplomacia, doctor. Algunos seres humanos presentan capacidades especiales. Usted, doctor Iulius, es el más simple y humilde de todos los diplomáticos. Quien colocó al señor en la prisión, admira mucho su personalidad.

—Si él me admira, entonces ¿cuál es la razón por la que he ido a parar a la cárcel? ¿Usted sabe, Papalancaster?

—Sientate aquí. Te lo mostraré.

El doctor Iulius se sentó al lado del hombre extraño. Hizo un cuadrado en la arena con el dedo. Tomó una hoja seca. Amasó y jugó dentro del cuadrado. Proclamó algunas palabras extrañas y algunas imágenes con voces apareció en la arena. Espantó los presentes.

Iulius miraba y escuchaba atentamente. Los marineros rodearon a los dos para ver lo sucedido. Larissa, médica entrenada por Notre, estaba

boquiabierta. Para ella, eso parecía imposible. Todo su entrenamiento no valía nada. Todo parecía locura.

Por último, al final de la imagen proyectada. El diplomático bajó la cabeza de nuevo. Se quedó en silencio por un tiempo. Y decidió hablar.

—También me gusta mucho ese sujeto. La razón de mi prisión es culpa mía. Mi informante violó las leyes de ese país. Estamos en medio de la guerra fría. Un barco nuestro fue alcanzado. ¡No podría quedarse parado!

—Doctor, usted está libre. Ahora puede continuar con su oficio. Vaya a la reunión de los países y haga lo que Papalancaster le pidió.

—No es tan fácil, Capitán Struk. Los líderes mundiales están obsesionados por valores económicos e intereses oscuros. Somos una sola raza, la del homo sapiens, pero, las varias ideologías, defendidas por nuestra especie, desencadena guerras. El sufrimiento de los vulnerables puede ser evitado en cualquier momento.

Nuestros líderes, los representantes del pueblo, no están preocupados en cómo proteger a la población mundial. Algunos luchan por el petróleo, otros por agua, otros por tecnología y otros sólo por luchar. Somos los verdaderos predadores de la humanidad. Estamos autodestruyendo a nosotros mismos. Poco a poco.

—Exite una posibilidad. —Habló Papalancaster. —Hombres como usted, doctor Iulius, deben convencer a la población para proteger la naturaleza. Dígale a todos para olvidar a los políticos y recordar los animales y las plantas.

Somos parte de algo mayor. Esto va más allá del planeta tierra. El desequilibrio aquí, afecta al universo entero. La carrera espacial comenzó poco a poco. ¿De dónde venimos y hacia dónde iremos?

Tengo muchos años de vida. Observé a varios pueblos surgiendo y luego desaparecían. Los romanos reinaron por un milenio, hirieron la máquina pública y se autodestruyeron. ¿Y los gobiernos de hoy, qué están haciendo?

—Están siguiendo al mismo camino.

—Bueno, tengo que partir doctor. Capitán, fue un placer conocer a usted personalmente. Mi amigo Henriquien, cuando usted vaya a la isla, no se olvida de mi cigarro falso. A los amigos marineros, protejan la naturaleza. La fuerza militar, de todos los países, debe velar por nuestro medio ambiente.

Papalancaster salió caminando por la playa hacia el mar. Sobre el agua del mar, comenzó a bailar de una manera extraña. El cielo se cerró en el mismo instante. Las nubes cargadas de agua arrojaban el líquido en la playa. En

medio de las gotas que caían, el extraño hombre desapareció en el horizonte.

## *Regreso*

—Doctora Larissa, ¿cómo está la salud de los marineros?

—Capitán, aquí está el informe de evaluación de todos. ¡Bueno ver a usted en tierra firme!

—Gracias, doctora. Capitán, ¿cómo está nuestro diplomático?

—Se está recuperando del carcel. ¡Esa prisión es peor que un naufragio! Tortura cualquier hombre. Pero él parece ser un resiliente. Debe haber recibido entrenamiento especial para soportar este tipo de cosas.

—Sí, el personal de itamaraty son expertos en tratar situaciones adversas. Admiro mucho el juego de cintura de ellos.

¿Cómo fue la misión? ¿Ocurrió todo bien? ¿Casi no nos hablamos por la línea segura!

—No tuvimos grandes problemas, Capitán. Por el contrario, un amigo de su informante nos ayudó mucho.

—Déjame adivinar. ¡Un tal de Papalancaster!

—Exactamente. Este sujeto es un enigma. Sin él, no rescataríamos a doctor Iulius.

—Cuando aborde Henriquien, en aguas brasileñas, el mismo sujeto apareció en mi barco. De donde vino, no lo sé. Hablé bastante con él. Parecía un psicólogo o algo así. Fue él quien me convenció a confiar en la Ardilla Marrón.

Me dijo: *“Confía en el Henriquien. Él tiene un gran corazón, sólo no tuvo oportunidad para hacer lo correcto. En su país, no hay trabajo para todos. Por eso, trabaja con contrabando y otras cosas ilegales. “Dé una oportunidad al muchacho.”*

No he podido aportar en el puerto naval. Yo solté a Henriquien e hice un acuerdo con él. Desde entonces, este sujeto torpe me ha ayudado con información preciosa. Pero no para hacer contrabando. Principalmente de cigarros falsos.

—El nativo, amigo de Henriquien tiene un gusto raro. Prefiere fumar esas delicias falsas. ¿Todavía no entiendo por qué?

—Capitán. Capitán. —Henriquien se acercó para saludar y agradecer a Patricia. —Gracias por confiar en mí. Espero seguir ayudando a su país. Me gusta mucho de Brasil y un día, cuando yo pueda parar de contrabando, espero vivir en esa increíble tierra.

—Será un placer tenerte como contenedor. —Patricia habló sonriendo. —Pero mientras la guerra fría continúe, necesitamos que te quedas aquí, como informante.

—Pueden contar conmigo, Capitán. —Henriquien salió y dejó a Wesley conversando con Patricia.

—¿Cómo ese sujeto extraño ayudó en el rescate del diplomático?

—Es difícil de explicar. Él es un tipo de hechicero. No lo sé. Hace cosas extrañas. Transformó a Robert en águila y Mayra en búho. Para mí, encontró una moneda enterrada en el suelo, dijo para cargar durante la misión y cuando salió de la isla, jugar el item en el agua.

Yo y Vagner, al cruzar con los soldados en la prisión, parecíamos invisibles. Henriquien recibió un adorno. Después de poner en el cuello, se convirtió en soviético frente a nosotros. No sólo eso. Recibimos un elixir de las manos del hombre. Después de encontrar al diplomático, él bebió el líquido y volvió a la apariencia normal, parecía muy viejo y deliraba.

—Usted no puede relatar lo sucedido al Almirante. Ni al doctor Notre. Ellos solicitarán su baja de la marina y van a enviar usted a un sanatorio.

—Como no. Estoy en evaluación para subir de puesto. ¡Necesito relatar a mi superior!

—Capitán. Ya he firmado la recomendación para que usted pueda ocupar el puesto de Capitán de fragata. Usted trabajará junto conmigo. Ahora sólo depende de ti. Para ser almirante, necesita demostrar talento. Ninguna mujer logró alcanzar ese puesto. Pero usted puede hacer esto rápidamente.

—No sé cómo agradecer, Patricia.

—No necesita, Capitán. Sabemos de su talento. Sólo no desperdicie con tonterías.

Y en cuanto a Mayra, ¿cómo se salió en la misión?

—Ella es una oficial talentosa. Merece la integración del equipo. No vaciló un momento. Usted debería felicitarla y enviar un oficio de elogio a Almirante Campos. Es sólo una recomendación.

—Voy a pensar en el asunto Wesley. Yo y su padre no nos damos muy bien. Cosas del pasado. La acepté en mi equipo para intentar mejorar las cosas.

—Entiendo. Usted es una militar excepcional. Un ejemplo. Mayra parece

admirarte mucho. ¡Usted no decepciona a una fan!

—Agradezco, Capitán. Vamos. El avión de la FAB está aguardando en el aeropuerto internacional de Puerto Príncipe.

Mário, como está los preparativos para nuestro regreso a Brasil?

—Casi listo, Capitán. ¡Más unos veinte minutos y podremos partir!

—Henriquien, el Estado brasileño agradece su ayuda hasta el momento. En nombre de nuestro gobierno, voy a recomendar su naturalización. Cuando la guerra fría llegue al final y usted esté viviendo en nuestro país, me busque en las instalaciones de la base naval de Florianópolis. Te ayudaré a adaptarse en Brasil.

—Una vez más, gracias por su ayuda, Capitán Patricia. Wesley, quiero decir, Capitán, fue un placer ayudarte en esta misión. No tengo entrenamiento militar, pero hice lo posible para estar a la altura de su equipo.

—Quien agradece yo, Henriquien. Espero encontrarte en Brasil algún día.

—Capitán, nuestro vehículo está cargado. —Adelantó al primer teniente Mario.

—Aquí está Henriquien, su recompensa por ayudar a nuestro gobierno. Por favor, cuide los barcos para nosotros. Necesitamos partir. El diplomático es aguardado por el Presidente de la República.

—Puede dejar, Capitán. Estoy siempre dispuesto a servir a su país.

—Si usted reencuentra a Papalancaster, diga que le envió un abrazo para él!

—Sí. Deja conmigo, Capitán. Él parece tener gusto de ti. —Henriquien sonríe de felicidad por ayudar al ejército brasileño. Admiraba mucho a Brasil. Ahora, tenía una nueva historia para contar a su familia. Ayudó en el rescate de un diplomático brasileño.

La misión estaba casi completa. Patricia y los infantes de marina necesitaban regresar a Brasil. Wesley necesitaba recibir la nueva patente. Pasar por una nueva evaluación con el doctor Notre. Larissa había quedado impresionada con la recuperación del Capitán. Anotó cada detalle sobre el rescate.

*Presidente*

Mientras el avión de la FAB aterrizaba en el aeropuerto internacional de Brasilia, trayendo a los oficiales responsables del rescate y al diplomático, el Presidente Mael aguardaba personalmente en la pista de aterrizaje.

La comitiva presidencial, con varios guardias de seguridad, incluyendo policías federales, estaban aptos para recibir al doctor Iulius y agradecer a los marineros responsables del rescate.

—Capitán Patricia, felicitaciones por el éxito en la misión. Vamos a recomendar su promoción. Sin su liderazgo, nuestro mejor diplomático no estaría de vuelta.

—General, el mérito no es totalmente mío. Fue designado un soldado especial, el Capitán Struk. Sólo he proporcionado el apoyo necesario.

—¿Y cómo se salió Wesley?

—Muy bien General. Merece ocupar el puesto prometido. Y me interesa tenerlo en mi equipo.

—Sí, lo garantizamos en su equipo. El presidente es consciente de la nueva patente del marinero. El viejo Struk quedaría muy orgulloso de saber las conquistas del hijo.

Patricia y el General se acercaron al Capitán para conversar un poco.

—Capitán, su padre quedaría muy orgulloso. Enhorabuena por el éxito en el rescate. El doctor Iulius es una pieza fundamental en las relaciones con los demás países. Nuestro mejor negociador.

—Gracias General. Estoy a disposición para prestar los servicios necesarios a favor de la patria.

—Vengan, vamos a acompañar al presidente hasta el palacio del alba. Hay un discurso preparado. En breve, después de la recepción, seguiremos hacia el congreso. Los congresistas están ansiosos por conmemorar la vuelta del diplomático.

Los coches oficiales dejaron el aeropuerto y siguieron hacia el palacio del alba. Las calles estaban tranquilas. No hubo comunicación de la cárcel del doctor Iulius. Sólo el gobierno y la familia eran conscientes.

Para no alarmar la población, el presidente Mael en persona, intervino en los medios de comunicación, impidiendo la instalación del miedo en la sociedad. El temor de una nueva y violenta guerra era alto. Los Soviéticos y los estadounidenses anunciaban nuevas armas todos los días.

Sin duda, el rescate fuera un éxito. Los cubanos y soviéticos no imaginaban esa posibilidad. Con la ayuda de las personas llaves, suerte y de Papalancaster, la misión fue concluida con éxito. La comitiva llegó a la residencia oficial y el personal fue recibido con una pequeña fiesta.

—Enhorabuena Capitán Struk. Es una pena que su padre no esté aquí para compartir este momento. Aquí está, firmé personalmente la promoción del señor. Ahora es oficial, eres Capitán de Fragata. En la falta de la Capitana Patricia, usted asumirá el mando del equipo.

—Gracias señor Presidente. Sólo he realizado mi trabajo.

—No fue ningún trabajo, Wesley. Nadie se enfrenta a un naufragio y luego asume un rescate de extrema complejidad. Ciertamente, su vitalidad es de familia.

—Sí señor. Mi abuelo también sirvió al ejército brasileño y mi tatarabuelo al ejército imperial. Somos forjados dentro de casa.

—El gobierno brasileño sólo tiene que agradecerle a usted ya su familia. Nuestro principal diplomático está seguro y vivo. Hemos hecho la elección correcta en enviarte. Enhorabuena de nuevo. Quédate a gusto, aprovecha la pequeña fiesta. En media hora estaremos en el congreso nacional.

Wesley miró a un lado y tuvo la sensación de haber visto a Papalancaster sonriendo y levantando una copa en su dirección. Creyó que era una nueva alucinación, pero no era. El inusitado hombre estaba de pie a su lado. Nadie más lo veía, solamente Wesley.

—Recuerde, proteja la naturaleza. No tienes que hablar conmigo, te encontrarás extraño. Sólo levante la copa. Nuestros bosques están siendo muertos por el desarrollo estatal desgobernado. Los animales no tienen a dónde ir. Un día, cuando usted ascender la posición de Almirante, llegará el momento de liderar a favor de la naturaleza.

Struk levantó la copa en dirección a Larissa. Ella sonrió y levantó de nuevo creyendo ser un saludo del Capitán. Wesley también sonrió al percibir su interés.

—Sí, realmente, usted se casará con ella. El linaje de guerreros en su familia termina con usted, mi amigo. Su hijo será un gran hombre. Él desvelará la historia de la humanidad. En los mínimos detalles. Sólo tiene un problema,

usted no participará en su desarrollo.

Wesley escuchaba atentamente al gurú. Aquiló la cabeza pensativa y en un pase de magia, Papalancaster ya no estaba a su lado. Se acercó a Larissa e invitó a cenar cuando estuvieran en Florianópolis. La invitación fue aceptada a la misma hora.

—Ustedes dos parecen estar dando muy bien. Una hermosa pareja Larissa! Sólo tomen cuidado para no ser expulsados de la marina.

—Capitán, recibí una invitación para trabajar en la universidad Notre Dame. Doctor Notre me ofreció un cargo de investigadora y profesora. Estoy muy queriendo aceptar la propuesta.

—Perderemos a una gran médica. Un consejo mi amiga. No te pierdas esa oportunidad. La universidad está empezando a ganar fama internacional. Forme una familia, usted y Wesley tiene todo para dar la razón. No cometa el mismo error que he cometido.

No duermo bien por haber desperdiciado pasar mis días con el hombre que amo. Pero mi deseo de ser Capitán y comandar un barco habló más alto. Hoy yo mando y no puedo relacionarme con casi nadie. Soy muy inflexible. Dura.

El Almirante Campos entró por el salón del palacio del alba. Llamó la atención de Patricia. Ella bajó la cabeza y tragó el disgusto. Ella se recompuso e ignoró la presencia del antiguo compañero de escuadra.

—Capitán, cómo mi hija se salió en misión?

—No es para mí que usted tiene que preguntar! —Puntuó con mucha aspereza y apuntó a Wesley. —Capitán Struk fue el responsable de liderar el rescate. ¡Pregunte para él! La licencia, me aguardan en el otro lado del salón.

—Fue un placer en revisarla, Patricia.

—No puedo decir lo mismo. Adiós!

—Eh, padre, hasta cuando ustedes dos quedarán en esa? Habla enseguida para ella que la amas.

—Para hablar de tonterías, hija. Este rescate no hizo muy bien para usted.

—Fue una experiencia magnífica. Gracias por ponerme en el pelotón de la Capitán. Ella es una mujer de mucha fibra. Escucha mi consejo, habla con Patricia.

—Aunque eso fuera verdad, no podríamos relacionarnos. Está prohibido por la ley. Entonces, es mejor así. Fin de esta conversación. Voy a hablar con Struk. En su descanso, Mayra, pase unos días conmigo. Su padre necesita compañía.

—Voy a invitar a la Capitan para acompañarme. ¿Qué piensa usted?  
—No creo nada. Tchau hija.

*Notre*

Charles estaba en su habitación en la base naval de Florianópolis. Mientras analizaba los documentos referentes al Capitán, Wesley caminaba para encontrarlo. El grupo de Patricia había regresado. Hicieron una reunión de evaluación de la misión y una pequeña confraternización de los marineros.

—Doctor Notre, ¿puedo entrar?

—Sí, claro, entre mi amigo. Siéntese por favor. Vamos a hablar un poco. Estaba analizando los documentos sobre su naufragio. ¿Cómo estás? ¿Y el rescate como fue? Su alucinación volvió?

—La misión fue un éxito. Tomando algunas cosas extrañas, todo normal. No tuve más alucinaciones.

—¿Qué cosas extrañas?

—No estábamos preparados para enfrentarse a los soldados cubanos y soviéticos. Sin embargo, seguimos el rescate. Un nativo muy extraño nos ayudó. Parece algo de otro mundo.

—En nuestro planeta hay cosas extrañas, inexplicables Capitán. Por ejemplo, una vez, estaba haciendo una investigación en la amazonia, un viejo chamán apuntó a un árbol ya la misma hora, ella vino al suelo. No había ningún objeto cortante o indicativo de problemas en el tronco.

—Son cosas de ese tipo. Mágica, no sé doctor. Muy extraño.

—¿Cuéntame! ¿Qué sucedió?

—Doctor, usted me va a considerar loco. Pero no soy. Larissa presencié el mismo sujeto haciendo cosas diferentes de todo.

—Ella está viniendo a mi habitación. Hice una invitación para trabajar en la universidad. Debe haber tomado una decisión.

—En la isla, nos encontramos con un individuo salvaje. Al parecer. Sólo el informante de Patricia conocía al sujeto. Indio, tal vez. Con gustos sospechosos. Era encontrar con Henriquien y luego pedía un puro falso cubano.

Notre cayó en la carcajada. Nunca había oído hablar de alguien a gusto de cigarrillos falsos. El humo por sí solo, ya hace mal para la salud. Falso, peor

aún.

Al hacer anotaciones en una ficha de análisis, fue interrumpido por la llegada de Larissa.

—Doctor, aquí estoy.

—Hola doctora. Sentarse. Estamos hablando de un extraño hombre en la isla.

—¿Aquel que vino caminando sobre el agua del mar?

—¿Como así? ¡Caminando sobre el agua del mar! En toda mi vida de médico sólo leí esto en la Biblia. ¡Nunca conocí a alguien que lo presencié!

—Notre se inclinó en la silla, incrédulo. —Usted está mintiendo para mí. Voy a solicitar exámenes psicológicos en el equipo entero.

Papalancaster surgió de la nada en el consultorio del médico.

—Doctor, yo existo de verdad. Creer en ellos. Puede tocarme. Soy de carne y hueso. Capitán donde está Henriquien, necesito un cigarro falso?

—Él regresó a su tierra. ¿Cómo está mi amigo?

—Estoy bien, Wesley.

El doctor Notre estaba asombrado. Miraba con sorpresa. Se acercó a Papalancaster y tocó su brazo. Constatando la existencia del hombre en piel y hueso se sentó y rasgó la hoja de análisis. Amasó las fichas de solicitud de análisis para el equipo entero y las arrojó a la basura.

—Suponiendo que no estoy quedando esquizofrénico, de donde viene?

—Doctor Notre, vengo de muchos lugares! Estoy en medio de vosotros y en ningún lugar. Por lo tanto, camino libremente por este increíble planeta azul.

—Necesito beber agua y tomar un aire. —Notre se levantó. Salió de la habitación, preocupado. Se sentó en el exterior, en un banco en el pasillo y se quedó pensativo. Miró a un lado y al otro, buscando una explicación sin encontrarla.

—Papalancaster, usted asustó al médico. No tenía que hacerlo con él. Nuestro amigo Notre es muy buena gente.

—Yo sé Capitán. Algunas personas necesitan un choque para verlas a sí mismas. El doctor lo necesitaba. Ahora, su vida cambiará del agua al vino. Muchas personas necesitan ayuda, él es la persona correcta.

—Nunca observé a un médico psiquiatra quedarse de esta forma. Soy médico general. Siempre he trabajado en la marina. Cuando vi al señor caminando sobre el agua del mar, quise salir corriendo de miedo.

—No soy peligroso, Larissa. Son muchos años de experiencia. Creo que la

reflexión está haciendo efecto en el doctor. Ahí viene él.

Notre entró de cabeza baja en la sala. Se sentó en la silla y se quedó en silencio. Miró al sujeto. Cazaba la cabeza de duda. Hasta que tomó una pluma y comenzó a jugar con ella. Hizo algunos dibujos y se abrió.

—¿Es usted un mago? Un dios? ¿Quién es usted?

—No soy nada de eso, doctor. No soy nadie. Sólo un viejo chamán. Mi tribu entera fue muerta. Los dioses decidieron regalarme con la inmortalidad. Desde entonces, hago lo que puedo para proteger la naturaleza.

¿No te acuerdas de mí, Charles Notre?

—¡No!

Papalancaster cambió de forma. Para asombro de Notre, el mismo chamán que apuntó a un árbol y ella cayó en el mismo instante estaba delante de él. Salió de nuevo de la sala y se sentó en el asiento del pasillo.

—Vamos a tener calma con el doctor Notre. —Habló Papalancaster. —Él está desconcertado. Me gusta mucho el médico. Lo asusté hace tiempo. De nuevo hice lo mismo. Es muy difícil para los psiquiatras y los psicólogos creer en lo imposible. Ellos se quedan así. Se besaron la locura.

—No necesita todo eso. —Alertó Wesley. —Para mí, hasta fue fácil. Convive con una alucinación por varios días en el mar, hasta que esta magnífica mujer me cuidó.

Larissa se puso roja de vergüenza. Se mostró una sonrisa de alegría por el elogio recibido.

—Sólo hice mi trabajo, Capitán. —Tomando la mano de Wesley.

Entrando en la sala de nuevo. Notre encaró al sujeto con una mirada desafiante. Se sentó en la silla y se quedó mirando a Papalancaster.

—Doctor, pare con eso. Usted es un médico. Sus pacientes son joyas raras a ser lapidadas. ¡No lo haga con ellos!

—Supongo que usted tiene algo para hablarme.

—Sí, tengo mi amigo. Usted viene de familia rica. Su dinero debe ser utilizado para ayudar a los vulnerables de este tiempo. Transforme su universidad en una fundación filantrópica y tendrá felicidad por la eternidad. El dinero es la perdición de la humanidad. Usted es un médico y lo sabe.

Muchas personas no tienen cómo pagar tratamiento psiquiátrico. Voy a poner en el camino de la universidad un multimillonario a punto de fallar. Es tu amigo. Ayuda a él. Cuida a tu hija y selecciona un acuerdo para una gran entidad de filantropía mundial.

—¿Quién es ese mi amigo? ¿Cómo sabes de esas cosas? ¿Quién es usted?

—Lo siento doctor. Con el tiempo todo encajará en la realidad. ¡Apenas siga mi consejo!

Papalancaster desapareció de la habitación sin hablar adiós para los amigos. Notre se inclinó en la silla y bajó la cabeza. Después de un tiempo de nuevas reflexiones, volvió a conversar con Wesley y Larissa.

*Consejo*

—No sé cómo continuar la conversación con ustedes! Como médico, ya presencie varias situaciones. Nada como esta a pocos minutos. ¿Qué sucedió realmente aquí?

Charles Notre estaba confundido. Perdera el contacto con la realidad por algunos minutos. Miró hacia Wesley y Larissa con incredulidad.

—Doctor, nos quedamos de esa manera cuando presenciamos al hombre por primera vez. Larissa llegó hasta a jugar un poco de agua helada en la cara, para saber si era un sueño o no!

—Sí es verdad doctor. Estaba en la playa haciendo el informe de salud de los soldados y vi a un hombre caminando sobre el agua. Parecía algo surrealista. Pero era verdad.

—Ustedes dos están de bromas conmigo. Nada de lo que sucedió aquí es real.

—Entonces, el naufragio y mi alucinación no es real, doctor?

Charles se quedó pensativo. Consternado, mostró preocupación.

—Creo que todo en esta vida, doctor, todo tiene una razón para suceder.

Notre seguía mirando a Wesley desconfiadamente.

—Vamos a dejar esta payasada de lado. Lo siento por la palabra. Doctora Larissa, necesito analizar los informes de salud de los marineros, ¿los trajiste?

—Sí, aquí está doctor. En cuanto a su propuesta de trabajo, como profesora e investigadora en la universidad, podemos conversar?

—Wesley está con nosotros, si quieres, podremos conversar otra hora!

—No necesita, doctor. Confío en el Capitán. ¿Quieres saber si tengo garantía de estabilidad?

—Sí. Necesitamos personas como tú, Larissa. Mi universidad todavía es pequeña, pero con buenos acuerdos internacionales.

—En este caso, Wesley, acepto cenar contigo. —Charles se sorprendió y hizo de cuenta que no oyó nada. —Pero tiene una condición, no soy mujer de salir solamente una noche. Me gusta relacionarme seriamente. En el caso de que usted esté buscando la curtiición, le sugiero que vaya al bar cerca de la

base naval!

—¡Es mi amigo, estás en una trampa! —Notre habló sonriendo a Wesley.  
—Por la forma, ella es mujer para casarse.

—Nuestra cena todavía está marcada, Larissa. No soy hombre de cosas equivocadas. Siempre me ha gustado algo serio.

—El doctor Notre es nuestro testigo, Wesley. Voy a pedir baja en la marina para seguir un sueño de niña. Ser investigadora y profesora. De esta forma, podemos relacionarnos sin tener problemas con el gobierno.

—Yo acepto ser padrino de matrimonio. —Brincó nuevamente a Charles Notre. —Me interesa pagar la fiesta y un viaje a la joven pareja. Sólo tienes que elegir el destino.

—Doctor, cuál es su diagnóstico sobre mi estado de salud?

—Wesley, todos estamos presenciando cosas extrañas en este tiempo. Hasta hace poco, un hombre apareció de la nada, aquí en la sala, como amigo y futuro padrino de matrimonio, olvide el pasado.

No haga de su mente un museo de emociones antiguas. Mira el pasado, aprende con tus errores y cambia tu futuro. Antes de eso, trabaje el ahora para tener un nuevo mañana y mejor.

Es muy difícil desapegar de las emociones negativas. Los traumas sufridos son torturantes. Las tempestades del alma vienen y van en un abrir y cerrar de ojos. De una cosa estoy seguro, si conseguimos vivir en el aquí y en el ahora, alcanzaremos la plenitud.

Ser feliz no es un objetivo a ser alcanzado, es una opción. Elija ser feliz en el aquí y en el ahora. ¡Todo depende de ti, Capitán! En breve, tendré el placer de llamarle Almirante Struk. Su capacidad es increíble. ¡No pierda su talento!

Larissa observaba al futuro maestro conversando con su futuro marido. Admiraba mucho al doctor Notre. Trabajar con él y aprender a hacer investigaciones, era un objetivo de vida. El sueño de niña comenzaba a hacerse realidad. Estaba feliz. Pero faltaba organizar la vida personal.

—Doctor, obligada por hacerme la propuesta. Estoy realizando algunos sueños por trabajar con usted. Voy inmediatamente a solicitar la exoneración de mi cargo en la marina. ¿Cuándo puedo empezar a trabajar en la universidad?

—Tan pronto como su exoneración salga, vaya directamente a la ciudad de Río de Oro Rojo. Aquí está mi tarjeta y la dirección de la universidad. Con esta invitación en manos, el departamento de recursos humanos proveerá su integración en los cuadros de profesores. Sea bienvenido a la familia Notre

Dame.

Larissa salió de la sala y siguió directamente a la sala del Almirante Angseg.

—Bueno Wesley, ahora estamos sólo nosotros dos. No se preocupe por su estado de salud. Prever el futuro es imposible. Nuestra mente está en constante evolución. A veces regresa. A veces evoluciona.

El pensamiento es lo mismo. A pesar de ser virtual, hablamos y cambiamos en un abrir y cerrar de ojos. Si yo habla, usted no es capaz. Mañana puedo hablar de que eres capaz. Todo depende del ambiente, por nosotros frecuentado.

—Entiendo al doctor. Sólo quiero tener seguridad en relación a la carrera elegida. Usted sabe mi pretensión. Alcanzar el cargo de Almirante es objetivo de niño.

—Quédate tranquilo Wesley, te saldrás bien. Como dije, pronto le llamaré Almirante.

Todavía estoy intrigado con una cosa. ¿Quién es ese Papalancaster?

Struk empezó a carcajarse. Miró alrededor. Vio varias fotos. La mesa del médico estaba olfateada de carpetas con nombres de los oficiales de la base. Vio de lejos, en el armario, una fotografía antigua. Se levantó y caminó hasta los muebles.

—Esta foto es de cuando mis padres cambiaron a Brasil. Soy brasileño de origen alemán.

—¿Cuántos años crees que ese nativo tiene?

—No sé Wesley.

—¡Venga aquí y observe la foto atentamente!

Charles se fue al armario y empezó a mirar la foto. Tomó el retrato en las manos y para asombro, al fondo, Papalancaster era uno de los empleados de la familia Notre. Un fiel capataz, viniendo de la alemana, junto con el cambio a Brasil.

—Este hombre trabajó muchos años para mi padre. Vino de Alemania y por un tiempo ayudó en la organización aquí en Brasil. Después de mi nacimiento, pidió las cuentas y se fue. Nunca más tuvimos noticias de él.

Notre se sentó y se volvió de nuevo en silencio. Wesley seguía observando las fotos antiguas. Charles las llevaba consigo para todo lugar. Cuando era designado para trabajar en otra instalación militar, colocaba las fotos en la maleta para adornar la nueva sala.

—Voy a contarle, doctor, cómo me mantuve vivo durante el naufragio. A

pesar de estar con este problema, las alucinaciones, no he revelado algunos detalles.

Wesley volvió a su lugar y se sentó para contar algunos detalles de sus días en el mar.

*Barco*

—En el fatídico día, fui lanzado con mucha fuerza para el bote salvavidas. No era un barco igual a los demás del caiapó del caribe. Antes de zarpar, el Capitán estaba conversando con los responsables del mantenimiento de la fragata. Una cierta desconfianza pasaba en el aire.

Después de algunas discusiones, en fin, uno de los mecánicos sugirió el bote en el que fui encontrado. El original no estaría listo a tiempo de nuestra partida. Con dos horas de retraso, por la adaptación en la fragata, partimos hacia el mar. Era una simple misión de patrullaje.

El tiempo estaba tranquilo. Aguas tranquilas. La luna brillaba como nunca había visto. Tres marinos jugaban baraja cerca de mí, en la proa. Fue entonces cuando percibí algo extraño en nuestra dirección. De lejos era posible ver un rastro en el agua a velocidad incompatible. Sai corriendo. No dio tiempo de avisar al Capitán Leandro.

Sólo recuerdo haber despertado dentro del bote. La cantidad de días exactos, no sé, doctor. Yo miraba alrededor, ningún otro barco. Sólo el mío. La primera tempestad, después de despertarse y con la cabeza doliente, se acercaba.

Comencé una búsqueda en el viejo bote de madera y encontré una pequeña trampa. Ración, agua potable y una lámpara, sin trillas de pesca. Debería ser un barco de pescador.

Ciertamente alguien en la base naval usa para pescar, por eso, estas cosas en el depósito del salvavidas improvisado. Tomé el fósforo dentro de la caja y encendí la lámpara a queroseno. No duraría mucho tiempo. Pero, ya reconfortó mi soledad. Ahora era yo y una luz débil en el mar. Más nadie para hablar.

El océano comenzó a volverse revuelto. Había colocado el faro en uno de los extremos del bote. Con miedo de la embarcación girar, me acosté y sostení en los bancos de madera. La primera onda vino, todo normal. La segunda ola y el agua entró en el barco. Ya en la tercera ola, mi lámpara fue llevada al mar. Ahora estaba solo. Yo, el mar y la luna. Me dormí en medio de la tempestad. Como, no lo sé.

—Wesley, ¿cómo realmente percibió la primera alucinación?

—Doctor, no sabía cuántos días estaba en el mar. Mi ración estaba al final y el Marvin apareció. No sé si fue antes de terminar la porción de nutrientes que me mantenía vivo o después.

Percibí algo extraño y empecé a caminar de un lado a otro en el bote. Algunos tiburones rondaban el barco. Cogí saltar en el agua para terminar mi sufrimiento. Sería fácil y indoloro. Marvin no lo dejó.

Sin comida y agua, ¿cómo reaccionarías doctor? Mi cabeza jugaba conmigo. Cierta tiempo Marvin conversaba conmigo y me sumía. Otro tiempo pensaba en beber agua salada.

El hambre se apretó. El sol, durante el día, quema mi cuerpo. Si quitaba el uniforme de la marina, no aguantaba el sol. Con el uniforme, cocinaba, parecía un infierno.

Hasta que mi alucinación sugirió pescar. Pero no tenía anzuelo y línea. De nuevo empecé a caminar de un lado a otro en el bote de madera. Ciertos lugares en la ropa del soldado tiene costura con kevlar, pudiendo ser utilizado como línea de pesca.

Me di cuenta de que el viejo barco tenía aluminio como acabado en las extremidades. Con mucha dificultad arranqué y moldeé un anzuelo. Mi salvación y por poco tiempo. Luego, otra tempestad, sacudiría mi esqueleto.

Me puse a pescar algunos pescados, maté el hambre y me mantuve vivo. Pero la tempestad llegó. De vuelta en el suelo del bote. Esta vez, por poco tiempo. Fui obligado a poner el barco contra las olas, si no, hundirse y ir al fondo del mar como mis amigos.

Me quedé exhausto. La tempestad pasó y yo dormí, de cansancio. Después de eso, recuerdo vagamente de Marvin y de los demás días en el mar. Me desperté en la enfermería, siendo cuidado por Larissa a quien me enamoré mucho. Según ella, me sacaron del mar con el bote casi hundiéndose. Lleno de agua. Más días en el océano y no estaría vivo.

Por las cuentas de la marina, sobrepasaba más de noventa días, naufragado, llevado de un lado a otro por la corriente marítima. Larissa y la Capitán María me dijo que estaba piel y hueso. No había cómo administrar suero a través de una aguja venosa. Con mucha atención y paciencia, esa increíble mujer, logró colocar el suero y salvó mi vida.

—Su informe de salud, hecho por Larissa, relata exactamente eso. Su preocupación es marcada. Usted deliraba de fiebre. Como la aguja se quedó en su brazo no sabemos, es un milagro, Wesley. Algunos días, ella relata que

usted no sobrevivirá. Otros demuestra, optimismo y conmemora por su recuperación.

Larissa golpeó la puerta, pidió entrar y se sentó.

—Doctor, está todo hecho, en una semana sale mi exoneración del servicio militar. Voy a arreglar mis cosas y partir a Río de Oro Rojo en tres días. ¿Dónde exactamente puedo conseguir una vivienda en la ciudad?

—Tengo varias residencias cerca de la universidad. Usted puede quedarse en una de ellas. Cuando esté ministrando clases acordar un valor bajo en el alquiler.

—No sé cómo agradecer a doctor. ¿Vienes conmigo, Wesley? Necesito ayuda para arreglar las cosas. ¡Así pues, hablaremos sobre nuestra cena y sobre nosotros!

—Claro que sí. No veo la hora de saber más sobre usted. Doctor Notre, gracias por haberme ayudado hasta ahora. Espero mantener la amistad.

—Sin duda, Wesley. Seré siempre tu amigo. Cuando lo necesite, estaré en la universidad. Usted sabrá dónde encontrarme. Estoy seguro de la boda de ustedes dos.

—Vamos. —Llamó a Larissa sonriendo. —Nos vemos pronto, Profesor Charles.

Wesley saludó a su amigo Notre y salió por el pasillo con Larissa. Hablaban sobre el futuro. La nueva aventura como profesora, investigadora y otras cosas.

—Voy a extrañar la marina. Estoy realizando un sueño de niño. —Larissa sonríe de alegría. —Tú eres parte de este sueño, Wesley. Espero tenerte siempre a mi lado.

—¡Yo pretendo! Necesitamos arreglarnos para construir algo juntos. También tengo un sueño. —Habló Wesley sonriendo. —Quiero tener un sitio cerca de un río. Cuando estés viejo, voy a pescar todos los días. Nuestra casa estará muy bien planificada. No faltará nada.

Larissa y Wesley continuaron conversando y soñando. Sonríe de felicidad por realizar un sueño en pareja. La relación entre los dos empezó en la enfermería del barco Mata Atlántica, cuando Larissa salvó la vida de Wesley.

## **Bibliografia**

**SILVA.** Thiago. Stalker Virtual. Persiguiendo a un profesor. São José do Rio Preto. São Paulo. 2.019.

**SILVA.** Thiago. Bullying & CyberBullying: la violencia debe acabar. São José do Rio Preto. São Paulo. 2.018.

**SILVA.** Thiago. Caos Social: una sociedad desorganizada. São José do Rio Preto. São Paulo. 2.018.

## **Sobre el autor**

Thiago Silva es graduado en Derecho por la Universidad Paulista - UNIP de São José do Rio Preto, São Paulo, Brasil.

Cursando Psicología Jurídica y Evaluación Psicológica y MBA en Liderazgo Sostenible y Coaching Ejecutivo, ambas especializaciones por el Grupo Educativo Favoni.

Thiago Silva, actúa como Abogado en la ciudad de São José do Rio Preto, São Paulo, Brasil.

Para conocer el currículum completo, saber más sobre su carrera y sus actividades, acceda: [linkedin.com/thiagoasilvaadv](https://www.linkedin.com/in/thiagoasilvaadv). [www.tsilva.site](http://www.tsilva.site)

## Gracias

Agradezco a todos aquellos que un día apostaron sus esperanzas en superar la violencia a través de los medios pacíficos.

Agradezco especialmente:

A los profesores, por un día ayudar a convertirme en la persona que soy hoy. Sin esa confianza en el liderazgo en el aula, no podría escribir esta ficción. Transportar las enseñanzas a la fantasía no es una tarea fácil.

Mi familia, mi especial reconocimiento, pues, en momentos de dificultades, fueron puerto seguro para soportar lo insoportable, poniéndome de vuelta en el camino correcto.

A los estudiantes, por ustedes recorrer la difícil misión de transformar sus sueños en realidad. El conocimiento es la mejor manera de convertirse en personas mejores, evitando la violencia contra la población.

Al Estado, obligado por proporcionar nuevas formas de establecer parámetros de pensamiento. Sin esa desorganización social, no podríamos desarrollar esta obra.